EDITADO POR "EDICIONES LA CUEVA"

William Shakespeare

MACBETH

DRAMATIS PERSONAE

DUNCAN, REY de Escocia

MALCOLM
DONALBAIN — sus hijos

MACBETH
BANQUO — generales del ejército escocés

MACDUFF
LENNOX
ROSS
ANGUS
MENTETH
CATHNESS — barones escoceses

FLEANCE, hijo de Banquo
SIWARD, Conde de Northumberland
EL JOVEN SIWARD, su hijo
Hijo de Macduff
SEYTON, ayudante de Macbeth
LADY MACBETH
LADY MACDUFF
Tres BRUJAS, las Hermanas Fatídicas
HÉCATE
Otras tres brujas
Apariciones
Un CAPITÁN del ejército escocés
Un MÉDICO inglés
Un MÉDICO escocés
Un PORTERO
Un ANCIANO
Una DAMA de compañía de Lady Macbeth
ASESINOS (de Banquo)
ASESINOS (de Lady Macduff e hijos)

Nobles, caballeros, soldados, criados, mensajeros y acompl miento.

LA TRAGEDIA DE MACBETH

I.i *Truenos y relámpagos. Entran tres* BRUJAS.

BRUJA I.ª
¿Cuándo volvemos a vemos?
¿Bajo lluvia, rayo y trueno?
BRUJA 2.ª
Cuando acaben brega y bronca
y haya derrota y victoria.
BRUJA 3.ª
Antes de que el sol se ponga.
BRUJA I.ª
¿En qué lugar?
BRUJA 2.ª
En el yermo.

BRUJA 3.ª
A Macbeth allí veremos.
BRUJA I.ª
¡Voy, Graymalkin!
[BRUJA 2.ª]
Llama Paddock.
[BRUJA 3.ª]
¡En seguida!
TODAS
Bello es feo y feo es bello.
Flota en bruma y aire espeso.

Salen.

I.ii *Fragor de combate. Entran el* REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, LENNOX *y acompañamiento, y se encuentran con un* CAPITÁN *cubierto de sangre.*

REY
¿Quién es ese ensangrentado? A juzgar por su aspecto
podrá darnos las últimas noticias de la sublevación.
MALCOLM
Es el official que, como digno
e intrépido soldado, me salvó
del cautiverio. - ¡Salud, valiente!
Cuenta al rey cómo estaba la batalla
cuando la dejaste.
CAPITÁN
Muy dudosa: como dos
nadadores extenuados que se agarran
e impiden su destreza. El cruel Macdonald
(que bien merece el nombre de rebelde
y para ello acapara sobre sí
todo un enjambre de infamias) recibió
de las Islas del Oeste soldadesca irlandesa,
y la Fortuna, sonriendo a su ruin causa,
parecía la puta de un rebelde. Mas todo en vano:
el bravo Macbeth (pues es digno de tal nombre),
despreciando a la Fortuna y blandiendo
un acero que humeaba de muertes sangrientas,
cual favorito del Valor se abrió camino
hasta afrontar al infame
y, sin mediar adiós ni despedida,

lo descosió del ombligo a las mandíbulas
y plantó su cabeza en las almenas.

REY

¡Ah, bravo pariente, noble caballero!

CAPITÁN

Mas, así como donde el sol comienza a relucir
estallan truenos y tormentas de naufragio,
así, de la fuente que podia dar consuelo
brota el desconsuelo. Escuchad, rey de Escocia:
apenas la justicia, armada de bravura,
forzó a los raudos irlandeses a la huida,
el rey noruego avistó su ventaja
y, con arenas remozadas y refuerzos,
renovó la contienda.

REY

Asustaría a nuestros jefes, Macbeth y Banquo.

CAPITÁN

Sí, como el gorrión al águila o la liebre al león.
Si digo la verdad, ambos eran
como cañones cebados con doble carga,
pues redoblaron doblemente el contraataque.
Si no querían bañarse en sangre caliente
o hacer memorable un nuevo Gólgota,
yo no sé... Estoy débil;
mis heridas piden cura.

REY

Igual que tus palabras, ellas te enaltecen:
ambas alientan honor. - ¡Traedle un médico!

[*Sale el* CAPITÁN *acompañado.*]
Entran Ross *y* ANGUS.

¿Quién llega aquí?

MALCOLM

El noble Barón de Ross.

LENNOX

¡Qué premura le asoma por los ojos!
Su aspecto es el de quien trae noticias insólitas.

ROSS

¡Dios salve al rey!

REY

Noble barón, ¿de dónde vienes?

Ross

De Fife, gran rey, donde las banderas
noruegas se mofan del cielo y con su soplo
escalofrían a nuestra gente.
El rey noruego, con un aluvión de hombres
y el apoyo del traidor más desleal,
el Barón de Cawdor, emprendió un aciago ataque
hasta que el novio de Belona, con recia armadura,
le respondió en términos iguales,
espada contra espada, brazo contra brazo,
frenando su indómito brío y, en conclusión,

la victoria fue nuestra.

REY

¡Gran dicha!

ROSS

Y ahora Sweno, el rey de Noruega,
suplica la paz. Mas no accedimos
al entierro de sus hombres hasta que en Inchcomb
nos pagó diez mil táleros a todos nosotros.

REY

Nunca más traicionará el Barón de Cawdor
mi íntimo afecto. Su muerte disponed
y saludad con su título a Macbeth.

ROSS

Mandaré que se haga.

REY

Lo que él ahora pierde, el noble Macbeth gana.

Salen.

I.iii *Truenos. Entran las tres* BRUJAS.

BRUJA I.ª

¿Dónde has estado, hermana?

BRUJA 2.ª

Matando cerdos.

BRUJA 3.ª

Y tú, hermana, ¿dónde?

BRUJA I.ª

Con castañas en la falda, la mujer de un navegante
masticaba y masticaba. «Dame», le digo.
«¡Atrás, so bruja!», grita la sucia culona.
Su marido se fue a Alepo, capitán del *Tigre.*
Navegaré en un cedazo
y, como rata sin rabo,
yo gozaré y gozaré.

BRUJA 2ª

Te doy un viento.

BRUJA I.ª

Lo agradezco.

BRUJA 3.ª

Yo, uno más.

BRUJA I.ª

Yo ya tengo los demás,
y los puertos donde soplan,
y los puntos que la rosa
de los vientos bien conoce.
Cual paja le pondré seco;
no podrá entregarse al sueño
ni de noche ni de día;
su vida será maldita.
En pena un mes y otro mes,
ha de menguar y caer;
y aunque el barco no se pierda,
lo batirán las tormentas.
Mirad lo que tengo.

BRUJA 2.ª

¡Enséñame, enséñame!

BRUiA I.ª
Es el pulgar de un piloto
que naufragó a su retorno.

Tambor dentro.

BRUJA 3.ª
¡Tambor, tambor!
Macbeth llegó.

TODAS
Las Hermanas, de la mano,
correos de mar y campo,
dan así vueltas y vueltas,
tres de éste, tres de ése,
y tres de este lado, nueve.
¡Chsss...! El hechizo está presto.

Entran MACBETH *y* BANQUO.

MACBETH
Un día tan feo y bello nunca he visto.
BANQUO
¿Cuánto falta para Forres? - ¿Quiénes son estas,
tan resecas y de atuendo tan extraño
que no semejan habitantes de este mundo,
estando en él? - ¿Tenéis vida? ¿Sois algo
a lo que un hombre pueda hablar? Parecéis entenderme
por el modo de poner vuestro dedo calloso
sobre los magros labios. Sin duda sois mujeres,
mas vuestra barba me impide pensar
que lo seáis.
MACBETH
Hablad si sabéis. ¿Quiénes sois?
BRUJA I.ª
¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Glamis!
BRUJA 2.ª
¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Cawdor!
BRUJA 3.ª
¡Salud a ti, Macbeth, que serás rey!
BANQUO
¿Por qué te sobresaltas, como si temieras
lo que suena tan grato? - En nombre de la verdad,
¿sois una fantasía o sois realmente
lo que parecéis? A mi noble compañero
saludáis por su título y auguráis
un nuevo honor y esperanzas de realeza,
lo que le tiene absorto. A mí no me habláis.
Si podéis penetrar las semillas del tiempo
y decir cuál crecerá y cuál no,
habladme ahora a mí, que ni os suplico favores
ni temo vuestro odio.
BRUJA I.ª
¡Salud!

BRuJA 2.ª
¡Salud!
BRUJA 3.ª
¡Salud!
BRUJA I.ª
Menos que Macbeth, pero más grande.
BRUJA 2.ª
Menos feliz, y mucho más feliz.
BRUJA 3.ª
Engendrarás reyes, mas no lo serás;
así que, ¡salud, Macbeth y Banquo!
BRUJA I.ª
¡Banquo y Macbeth, salud!
MACBETH
¡Esperad, imperfectas hablantes, decid más!
Por la muerte de Sinel soy Barón de Glamis,
mas, ¿cómo de Cawdor? El Barón de Cawdor vive
y continúa vigoroso; y ser rey
traspasa el umbral de lo creíble,
tanto como ser Cawdor. Decid de dónde
os ha llegado tan extraña novedad o por qué
cortáis nuestro paso en este yermo
con proféticos saludos. Hablad, os lo ordeno.

Desaparecen las BRUJAS.

BANQUO
Como el agua, burbujas tiene la tierra,
y ellas lo son. ¿Por dónde se esfumaron?
MACBETH
Por el aire: su apariencia corporal
se ha perdido como un hálito en el viento.
¡Ojalá se hubieran quedado!
BANQUO
¿Estaban aquí los seres de que hablamos?
¿No habremos comido la raíz de la locura,
que hace prisionera a la razón?
MACBETH
Tus hijos serán reyes.
BANQUO
Tú serás rey.
MACBETH
Y también Barón de Cawdor. ¿No fue así?
BANQUO
Tales fueron el tono y las palabras. - ¿Quién va?

Entran ROSS *y* ANGUS.

ROSS
Macbeth, el rey ha recibido jubiloso
la noticia de tu éxito y, al saber
de tus peligros combatiendo a los rebeldes,
su asombro y alabanza han porfiado
por ver cuál dominaba. Quedando enmudecido
y viendo lo que hiciste el mismo día,
te ha hallado entre las ásperas filas del noruego

sin temer las pasmosas imágenes de muerte
que tú mismo creabas. Como bolas de granizo
llovía correo tras correo, y cada uno
traía elogios por la gran defensa de su reino
y ante él los derramaba.

ANGUS

Venimos a darte las gracias en nombre del rey
y a conducirte a su presencia,
no a recompensarte.

ROSS

Y, a cuenta de un honor aún más grande,
me ha mandado que te llame Barón de Cawdor.
¡Salud, nobilísimo barón, con este título,
pues tuyo es!

BANQUO

¡Cómo! ¿Dice verdad el diablo?

MACBETH

El Barón de Cawdor vive.
¿Por qué me vestís con galas ajenas?

ANGUS

Quien fue el barón continúa vivo,
pero a esa vida que merece perder
se le ha impuesto la pena capital.
Si estuvo coligado con las tropas noruegas
o reforzó al rebelde con apoyo secreto
y beneficio, o labraba con los dos
la ruina de su patria, no lo sé:
ha caído por alta traición,
confesada y probada.

MACBETH *[aparte]*

Glamis y Barón de Cawdor.
Lo más grande, después. - Gracias por vuestro servicio
[A BANQUO] ¿No esperas que tus hijos sean reyes?
Las que me dieron el título de Cawdor
no les auguraron menos.

BANQUO

Eso, creído ciegamente,
podría empujarte a la corona
después de hacerte Cawdor. Aunque es muy extraño:
las fuerzas de las sombras nos dicen verdades,
nos tientan con minucias, para luego engañarnos
en lo grave y trascendente. –
Parientes, permitidme un momento.

MACBETH *[aparte]*

Ya se han dicho dos verdades,
felices preludios a la escena gloriosa
del fin soberano. - Gracias, señores.
-*[Aparte]* Esta incitación sobrenatural
no puede ser mala, no puede ser buena.
Si es mala, ¿por qué me ha dado promesa de éxito
empezando con una verdad? Soy Barón de Cawdor.
Si es buena, ¿por qué cedo a esa tentación
cuya hórrida imagen me eriza el cabello
y me bate el firme corazón contra los huesos
violando las leyes naturales? Es menor
un peligro real que un horror imaginario.

La idea del crimen, que no es sino quimera,
a tal punto sacude mi entera humanidad
que la acción se ahoga en conjeturas
y sólo es lo que no es.

BANQUO

Mirad qué absorto está nuestro amigo

MACBETH *[aparte]*

Si el azar me quiere rey, que me corone
sin mi acción.

BANQUO

Los nuevos honores le vienen
como ropa nueva, que sólo se ajusta al cuerpo
con la ayuda del uso.

MACBETH *[aparte]*

Sea lo que haya de ser,
corren tiempo y hora en el día más cruel.

BANQUO

Noble Macbeth, cuando gustes.

MACBETH

Perdonadme. Me agitaban la mente
cosas olvidadas. Señores, vuestro servicio
queda escrito en un libro cuyas páginas
leo cada día. Vamos con el rey. –
[A BANQuo] Piensa en lo ocurrido y, después
de algún tiempo, tras haberlo ponderado,
hablemos con franqueza entre nosotros.

BANQUO

De buen grado.

MACBETH

Por ahora, basta. - Vamos, amigos.

Salen.

I.iv *Clarines. Entran el* REY [DUNCAN], LENNOX, MALCOM, DONALBAIN *y acompañamiento.*

REY

¿Han ajusticiado a Cawdor? ¿No han vuelto
aún los encargados?

MALCOLM

Todavía no han regresado, Majestad.
Aunque hablé con alguien que le vio morir:
me dijo que confesó palmariamente
sus traiciones, implorando vuestro augusto perdón
y mostrando su hondo pesar. En su vida
nada le honró tanto como el modo de dejarla:
murió como el que ha ensayado su muerte
y está dispuesto a arrojar su bien más preciado
cual si fuera una minucia.

REY

No hay arte que descubra
la condición de la mente en una cara.
El era un caballero en quien fundé
mi plena confianza.

Entran MACBETH, BANQUO, ROSS *y* ANGUS.

¡Ah, nobilísimo pariente!
El pecado de la ingratitud ya pesaba
sobre mí. Tanto te has adelantado
que las alas más veloces de la recompensa
no llegan a alcanzarte. Ojalá fueras digno
de menos: te habría dado la juste medida
de premio y gratitud. Sabe que jamás
tus merecimientos podremos pagar.

MACBETH

Demostraros mi lealtad y mi servicio
ya es bastante recompensa.
Os corresponde acoger nuestros deberes,
y nuestros deberes, para el trono y la nación,
son como hijos y sirvientes, que cumplen su papel
protegiendo vuestro honor y vuestro afecto.

REY

Sé bienvenido.
Te he plantado y te cultivaré
para que medres y florezcas. -Noble Banquo,
tu mérito no es menos y no ha de proclamarse
con menos gratitud. Deja que te abrace
y te estreche contra mi corazón.

BANQUO

Si crezco en él, vuestra es la cosecha.

REY.

Mi abundante dicha, tan inmensa, se desborda
y va a quedar oculta en lágrimas.-
Hijos, parientes, barones y vosotros,
los más cercanos al trono, sabed
que nombro heredero de mi reino
a mi primogénito Malcolm, que pasa a llamarse
Principe de Cumberland. Este no va a ser
el único honor que se confiera:
otros signos nobiliarios lucirán como estrellas
en cuantos lo hayan merecido. - Vamos a Inverness,
y mi deuda contigo sea mayor.

MACBETH

Cuando hay que serviros, el ocio fatiga.
Seré vuestro heraldo y alegraré a mi esposa
con la noticia de vuestra llegada.
Humildemente me despido.

REY

¡Mi noble Cawdor!

MACBETH [*aparte*]

Príncipe de Cumberland: he aquí un tropiezo
que me hará caer si no lo supero,
pues me impide el paso. ¡Astros, extinguíos!
No vea vuestra luz mis negros designios,
ni el ojo lo que haga la mano; mas venga
lo que el ojo teme ver cuando suceda.

Sale.

REY

Cierto, noble Banquo. Es muy valeroso,

y tanto me han nutrido con sus excelencias
que es como un banquete. Sigámosle. En su atención
se adelanta para damos acogida.
¡Un pariente sin igual!

Clarines. Salen.

I.v *Entra* LADY MACBETH *sola, con una carta.*

LADY MACBETH

«Me salieron al paso el día del triunfo, y he podido comprobar fehacientemente que su ciencia es más que humana. Cuando ardía en deseos de seguir interrogándolas, se convirtieron en aire y en él se perdieron. Aún estaba sumido en mi asombro, cuando llegaron correos del rey y me proclamaron Barón de Cawdor, el título con que me habían saludado las Hermanas Fatídicas, que también me señalaron el futuro diciendo: "¡Salud a ti, que serás rey!" He juzgado oportuno contártelo, querida compañera en la grandeza, porque no quedes privada del debido regocijo ignorando el esplendor que se te anuncia. Guárdalo en secreto y adiós.»

Eres Glamis, y Cawdor, y serás
lo que te anuncian. Mas temo tu carácter:
está muy empapado de leche de bondad
para tomar los atajos. Tú quieres ser grande
y no te falta ambición, pero sí la maldad
que debe acompañarla. Quieres la gloria,
mas por la virtud; no quieres jugar sucio,
pero sí ganar mal. Gran Glamis, tú codicias
lo que clama «Eso has de hacer si me deseas»,
y hacer eso te infunde más pavor
que deseo de no hacerlo. Ven deprisa,
que yo vierta mi espíritu en tu oído
y derribe con el brío de mi lengua
lo que te frena ante el círculo de oro
con que destino y ayuda sobrenatural
parecen coronarte.

Entra un MENSAJERO.

¿Qué nuevas traes?

MENSAJERO

El rey viene esta noche.

LADY MACBETH

¿Qué locura dices?
¿Tu señor no le acompaña? Me habría avisado
para que preparase la acogida.

MENSAJERO

Con permiso, es cierto: el barón se acerca.
Se le ha adelantado uno de mis compañeros,
que, extenuado, apenas tenía aliento
para decir su mensaje.

LADY MACBETH

Cuídale bien; trae grandes noticias.

Sale el MENSAJERO.

Hasta el cuervo está ronco de graznar
la fatídica entrada de Duncan
bajo mis almenas. Venid a mí, espíritus
que servís a propósitos de muerte, quitadme
la ternura y llenadme de los pies a la cabeza
de la más ciega crueldad. Espesadme la sangre,
tapad toda entrada y acceso a la piedad
para que ni pesar ni incitación al sentimiento
quebranten mi fiero designio, ni intercedan
entre él y su efecto. Venid a mis pechos de mujer
y cambiad mi leche en hiel, espíritus del crimen,
dondequiera que sirváis a la maldad
en vuestra forma invisible. Ven, noche espesa,
y envuélvete en el humo más oscuro del infierno
para que mi puñal no vea la herida que hace
ni el cielo asome por el manto de las sombras
gritando: « ¡Alto, alto!»

Entra MACBETH.

¡Gran Glamis, noble Cawdor y después
aún más grande por tu proclamación!
Tu carta me ha elevado por encima
de un presente de ignorancia, y ya siento
el futuro en el instante.

MACBETH

Mi querido amor, Duncan viene esta noche.

LADY MACBETH

¿Y cuándo se va?

MACBETH

Mañana, según su intención.

LADY MACBETH

¡Ah, nunca verá el sol ese mañana!
Tu cara, mi señor, es un libro en que se pueden
leer cosas extrañas. Para engañar al mundo,
parécete al mundo, lleva la bienvenida
en los ojos, las manos, la lengua. Parécete
a la cándida flor, pero sé la serpiente
que hay debajo. Del huésped hay que ocuparse;
y en mis manos deja el gran asunto de esta noche
que a nuestros días y noches ha de dar
absoluto poderío y majestad.

MACBETH

Hablemos más tarde.

LADY MACBETH

Muéstrate sereno:
mudar de semblante señal es de miedo.
Lo demás déjamelo.

Salen.

I.vi *Oboes y antorchas. Entran el* REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENNOX, MACDUFF, ROSS, ANGUS *y acompañamiento.*

REY
El castillo está en un sitio placentero;
en su frescor y dulzura, el aire
cautiva mis sentidos.
BANQUO
El huésped del verano, el vencejo
que ronda las iglesias, nos demuestra
con su amada construcción que el hálito del cielo
aquí seduce de fragancia: no hay saliente, friso,
contrafuerte o esquina favorable en que este pájaro
no haya hecho su colgante lecho y cuna.
He observado que donde más anida y cría el aire es delicado.

Entra LADY MACBETH,

REY
¡Mirad! ¡Nuestra noble anfitriona!
El afecto que recibo es a veces mi molestia,
mas siendo amor lo agradezco. Acabo de enseñaros
a rogar que Dios me premie por ser una carga
y a que me agradezcáis vuestra molestia.
LADY MACBETH
Nuestro entero servicio, prestado en todo
dos veces y después aún doblado, sería
un rival pobre y endeble frente a los altísimos
honores de que Vuestra Majestad
colma a nuestra casa. Por los anteriores
y las nuevas dignidades añadidas
rogaremos por vos como eremitas.
REY
¿Dónde está el Barón de Cawdor?
Galopé tras él con la intención
de preparar su llegada, pero es buen jinete
y su gran afecto, penetrante cual su espuela,
le ha ayudado a adelantarse. Bella y noble dama,
esta noche soy vuestro huésped.
LADY MACBETH
Vuestros siervos administran
a sus siervos y a sí mismos con sus bienes
para rendir cuentas cuando así lo dispongáis
y devolveros lo que es vuestro.
REY
Dadme la mano.
Llevadme a mi anfitrión; le quiero bien
y he de seguir favoreciéndole.
Con permiso, señora.

Salen.

I.vii *Oboes. Antorchas. Entran, cruzando el escenario, un maestresala y varios criados con platos y servicio de mesa. Después entra* MACBETH.

MACBETH

Si darle fin ya fuera el fin, más valdría
darle fin pronto; si el crimen
pudiera echar la red a los efectos y atrapar
mi suerte con su muerte; si el golpe
todo fuese y todo terminase, aquí
y sólo aquí, en este escollo y bajío del tiempo,
arriesgaríamos la otra vida. Pero en tales casos
nos condenan aquí, pues damos
lecciones de sangre que regresan
atormentando al instructor: la ecuánime justicia
ofrece a nuestros labios el veneno
de nuestro propio cáliz. Él goza aquí de doble amparo:
primero porque yo soy pariente y súbdito suyo,
dos fuertes razones contra el acto; después,
como anfitrión debo cerrar la puerta al asesino
y no empuñar la daga. Además, Duncan
ejerce sus poderes con tanta mansedumbre
y es tan puro en su alta dignidad que sus virtudes
proclamarán el horror infernal de este crimen
como ángeles con lengua de clarín, y la piedad,
cual un recién nacido que, desnudo,
cabalga el vendaval, o como el querubín del cielo
montado en los corceles invisibles de los aires,
soplará esta horrible acción en cada ojo
hasta que el viento se ahogue en lágrimas. No tengo
espuela que aguije los costados de mi plan,
sino sólo la ambición del salto que, al lanzarse,
sube demasiado y cae del otro...

Entra LADY MACBETH.

¿Qué hay? ¿Traes noticias?

LADY MACBETH

Ya casi ha cenado. ¿Por qué saliste de la sala?

MACBETH

¿Ha preguntado por mí?

LADY MACBETH

¿No sabes que sí?

MACBETH

No vamos a seguir con este asunto.
El acaba de honrarme y yo he logrado
el respeto inestimable de las gentes,
que debe ser llevado nuevo, en su esplendor,
y no desecharse tan pronto.

LADY MACBETH

¿Estaba ebria la esperanza
de que te revestiste? ¿O se durmió?
¿Y ahora se despierta mareada
después de sus excesos? Desde ahora ya sé
que tu amor es igual. ¿Te asusta
ser el mismo en acción y valentía
que el que eres en deseo? ¿Quieres lograr
lo que estimas ornamento de la vida
y en tu propia estimación vivir como un cobarde,
poniendo el «no me atrevo» al servicio del «quiero»
como el gato del refrán?.

MACBETH

¡Ya basta! Me atrevo
a todo lo que sea digno de un hombre.
Quien a más se atreva, no lo es.

LADY MACBETH

Entonces, ¿qué bestia
te hizo revelarme este propósito?
Cuando te atrevías eras un hombre;
y ser más de lo que eras te hacía
ser mucho más hombre. Entonces no ajustaban
el tiempo y el lugar, mas tú querías concertarlos;
ahora se presentan y la ocasión
te acobarda. Yo he dado el pecho y sé
lo dulce que es amar al niño que amamantas;
cuando estaba sonriéndome, habría podido
arrancarle mi pezón de sus encías
y estrellarle los sesos si lo hubiese
jurado como tú has jurado esto.

MACBETH

¿Y si fallamos?

LADY MACBETH

¿Fallar nosotros?
Tú tensa tu valor hasta su límite
y no fallaremos. Cuando duerma Duncan
(y al sueño ha de invitarle el duro viaje
de este día) someteré a sus guardianes
con vino y regocijo, de tal suerte
que la memoria, vigilante del cerebro,
sea un vapor, y el sitial de la razón,
no mas que un alambique. Cuando duerman
su puerca borrachera como muertos,
¿qué no podemos hacer tú y yo
con el desprotegido Duncan? ¿Qué no incriminar
a esos guardas beodos, que cargarán
con la culpa de este inmenso crimen?

MACBETH

¡No engendres más que hijos varones,
pues tu indómito temple sólo puede
crear hombres! Cuando hayamos manchado
de sangre a los durmientes de su cámara
con sus propios puñales, ¿no se creerá
que han sido ellos?

LADY MACBETH

¿Quién osará creer lo contrario
tras oír nuestros lamentos y clamores
por su muerte?

MACBETH

Estoy resuelto y para el acto terrible
he tensado todas las potencias de mi ser.
¡Vamos! Engañemos con afire risueño.
Falso rostro esconda a nuestro falso pecho.

Salen.

II.i *Entran* BANQUO y FLEANCE *con una antorcha.*

BANQUO
¿Qué hora es, muchacho?
FLEANCE
No he oído el reloj. La luna ha bajado.
BANQUO
Baja a media noche.
FLEANCE
Entonces es más tarde, señor.
BANQUO
Espera, ten mi espada. El cielo economiza:
apagó sus luces. Toma esto también.
La llamada al sueño me pesa como el plomo,
mas no quiero dormir. Poderes benignos,
refrenad en mí los malos pensamientos
que invaden un alma en reposo.

Entran MACBETH *y un criado con una antorcha.*

Dame la espada. - ¿Quién va?
MACBETH
Un amigo.
BANQUO
¿Cómo, señor? ¿Aún en pie? El rey duerme.
Mostraba una alegría inusitada
y con la servidumbre fue muy dadivoso.
A tu esposa la saluda con este diamante
por ser tan buena anfitriona. Se retiró
con un gozo infinito.
MACBETH
No esperando su visita,
la torpeza sirvió a nuestro deseo,
que, si no, nos habríamos prodigado.
BANQUO
Todo fue bien.
Anoche soñé con las tres Hermanas Fatídicas.
Contigo han demostrado ser veraces.
MACBETH
No pienso en ellas.
Aunque, si tú me concedes el tiempo,
cuando encuentre la hora oportuna
quisiera hablar contigo de este asunto.
BANQUO
Cuando gustes.
MACBETH
Si estás de mi parte cuando ocurra,
podrás ganar honor.
BANQUO
Con tal que no lo pierda
tratando de acrecerlo, sin exponer
mi rectitud ni deslucir mi lealtad,
te escucharé de buen grado.
MACBETH
Entre tanto, buen reposo.
BANQUO
Gracias, señor. Igualmente.

Sale [*con* FLEANCE].

MACBETH

Dile a mi esposa que toque la campana
cuando esté lista mi bebida. Luego, acuéstate.

Sale [el criado].

¿Es un puñal to que veo ante mí?
¿Con el mango hacia mi mano? Ven, que te agarre.
No te tengo y, sin embargo, sigo viéndote.
¿No eres tú, fatídica ilusión, sensible
al tacto y a la vista? ¿O no eres más
que un puñal imaginario, creación
falaz de una mente enfebrecida?
Aún te veo, y pareces tan palpable
como este que ahora desenvaino.
Me marcas el camino que llevaba,
y un arma semejante pensaba utilizar.
O mis ojos son la burla de los otros sentidos
o valen por todos juntos. Sigo viéndote,
y en tu hoja y en tu puño hay gotas de sangre
que antes no estaban. No, no existe:
es la idea sanguinaria que toma cuerpo
ante mis ojos. Muerta parece ahora
la mitad del mundo, y los sueños malignos seducen
al sueño entre cortinas. Las brujas celebran
los ritos de la pálida Hécate, y el crimen descarnado,
puesto en acción por el lobo, centinela
que aullando da la hora, con los pasos sigilosos
de Tarquino el violador, camina hacia su fin
como un espectro. Tierra sólida y firme,
dondequiera que me lleven, no oigas mis pisadas,
no sea que hasta las piedras digan dónde voy
y priven a esta hora de un espanto
que le es propio. Yo amenazo y él, con vida;
las palabras el ardor del acto enfrían.

Suena una campana.

Voy y está hecho; me invita la campana.
No la oigas, Duncan, pues toca a muerto
y al cielo te convoca, o al infierno.

Sale.

II.ii *Entra* LADY MACBETH.

LADY MACBETH

A ellos los embriaga; a mí me embravece.
A ellos los apaga; a mí me da fuego. ¿Eh? ¡Chss...!
Era el aullido del búho, vigilante fatídico
que da las más graves buenas noches. - Lo está haciendo,
las puertas están abiertas y los beodos guardianes
denigran su empleo con ronquidos. He drogado
su ponche de tal modo que la vida y la muerte

se los están disputando.

Entra MACBETH.

MACBETH
¿Quién va? ¿Quién es?

LADY MACBETH
¡Ah! ¡A ver si se han despertado
y no lo ha hecho! Nos hunde el intento,
que no el acto. ¡Chss...! Le dejé a punto los puñales;
ha tenido que verlos. - Si no se pareciera
a mi padre dormido, to habría hecho yo. - ¿Esposo?
MACBETH
Ya está hecho. ¿No has oído un ruido?
LADY MACBETH
El grito del búho y el canto de los grillos.
¿Tú no has hablado?
MACBETH
¿Cuándo?
LADY MACBETH
Ahora.
MACBETH
¿Al bajar?
LADY MACBETH
Sí.
MACBETH
¡Chss...! ¿Quién duerme en la otra cámara?
LADY MACBETH
Donalbain.
MACBETH
Es un cuadro doloroso.
LADY MACBETH
Hablar de cuadro doloroso es tontería.
MACBETH
Hay uno que gritó dormido y otro que gritó
«¡Asesino!». Se despertaron uno a otro.
Me quedé a oírlos, pero ellos
dijeron sus plegarias y volvieron a dormirse.
LADY MACBETH
Hay dos en el cuarto.
MACBETH
Uno gritó «¡Dios nos bendiga! » y el otro «¡Amén!»,
como si hubieran visto estas manos de verdugo.
Oyendo su espanto, no pude decir «Amén»
cuando ellos dijeron «Dios nos bendiga».
LADY MACBETH
No caviles tanto.
MACBETH
Mas, ¿por qué no pude decir «Amén»?
Era yo quien más necesitaba bendición,
y el amén se me ahogaba en la garganta.
LADY MACBETH
No se debe pensar en ello de ese modo;
así nos volvemos locos.
MACBETH

Me pareció que una voz gritaba: « ¡No durmáis más!
Macbeth mata el sueño, el sueño inocente,
el sueño que devana una maraña de desvelos,
el morir de la vida diaria, baño de fatigas,
bálsamo de almas laceradas, plato fuerte
de la gran naturaleza, sustento mayor
del festín de la vida.»

LADY MACBETH

¿Qué quieres decir?

MACBETH

Y seguía gritando a toda la casa:
«¡No durmáis más! Glamis ha matado el sueño, y por eso
Cawdor ya no dormirá, Macbeth ya no dormirá.»

LADY MACBETH

¿Quién era el que gritaba? Excelso barón,
relajas tu noble vigor con ideas
tan morbosas. Ve a buscar un poco de agua
y limpia de tus manos tu sucio testimonio.
¿Por qué vienes con esos puñales?
Su sitio está allí; llévalos y mancha
de sangre a los criados dormidos.

MACBETH

No voy a volver: me asusta pensar
en lo que he hecho. No me atrevo a volver.

LADY MACBETH

¡Débil de ánimo! Dame los puñales.
Los durmientes y los muertos son como retratos;
sólo el ojo de un niño teme ver
un diablo en pintura. Si aún sangra,
les untaré la cara a los criados
para que parezca su crimen.

Sale.
Llaman a la puerta dentro

MACBETH

¿Dónde llaman? ¿Qué me ocurre
que todo ruido me espanta? ¿Qué manos
son estas? ¡Ah, me arrancan los ojos!
¿Me lavará esta sangre de la mano
todo el océano de Neptuno? No, antes esta mano
arrebolará el mar innumerable,
volviendo rojas las aguas.

Entra LADY MACBETH.

LADY MACBETH

Mis manos ya tienen tu color,
pero me avergonzaría llevar
un corazón tan pálido.

Llaman.

Alguien llama a la puerta sur;
retirémonos a nuestra cámara.
Un poco de agua nos lava del hecho.

¡Qué fácil será! Tu firmeza te ha abandonado.

Llaman.

¿Oyes? Siguen llamando. Ponte la bata,
no sea que nos llamen y nos vean aún en pie.
Y no caigas en tan pobres pensamientos.

MACBETH

Si he de pensar en mi acción, mejor será no conocerme.

Llaman.

¡Despierta a Duncan con tus golpes! ¡Ojalá pudieras!

Salen.

II.iii *Entra un* PORTERO. *Llaman dentro.*

PORTERO

¡Esto sí que es llamar! Si uno fuese portero del
infierno, estaría siempre dándole a la llave.

Llaman.

¡Pum, pum! ¿Quién es, en nombre de Belcebú? Un agricultor que se ahorcó ante la expectativa de grandes cosechas. Llegas a punto. Que no te falten pañuelos que aquí vas a sudarla.

Llaman.

¡Pum, purr! ¿Quién es, en nombre del otro diablo? Seguro que un equivoquista, que juraba a cada lado de la balanza contra el otro, que cometió gran traición por el amor de Dios y cuyos equívocos no le abrieron el cielo. Vamos, pasa, equivoquista.

Llaman.

¡Pum, pum! ¿Quién es? Seguro que un sastre inglés, que está aquí por sisar tela de un calzón francés. Pasa, sastre, que aquí puedes asar tu plancha.

Llaman.

¡Pum, pum! No descansa. ¿Quién eres tú? - Esto es demasiado frío para ser el infierno. No voy a hacer más de portero del diablo: pensaba dejar entrar a gente de todos los oficios que va a la hoguera eterna por la senda florida.

Llaman.

Ya voy, ya voy.

Entran MACDUFF y LENNOX.

Dad algo al portero, Dios os lo pague.

MACDUFF

¿Tan tarde te acostaste, amigo,
que tan tarde te levantas?

PORTERO

Pues, señor, estuvimos de juerga hasta el segundo canto del gallo y, señor, la bebida provoca tres cosas.

MACDUFF

¿Qué tres cosas provoca especialmente la bebida?

PORTERO

Pues, señor, nariz roja, sueño y orina. Señor, provoca y desprovoca la lujuria: provoca el deseo, pero impide gozarlo. Por tanto, se puede decir que beber demasiado le crea un equívoco a la lujuria: la hace y la deshace, la excita y la aplaca, la anima y la abate, la pone a su altura y no la pone. Al final, el equívoco se va al sueño y te deja tumbado.

MACDUFF

Pues esta noche la bebida te ha tumbado a ti.

PORTERO

¡Vaya que sí, señor! Y me atacó por la garganta. Pero yo me desquité y, siendo, creo yo, más fuerte que ella, aunque alguna vez me doblara las piernas, yo me las apañé para arrojarla.

MACDUFF

¿Se ha levantado to amo?

Entra MACBETH.

Nuestros golpes le han despertado. Aquí viene.

[*Sale el* PoRTERo.]

LENNOX

Buenos días, noble señor.

MACBETH

Buenos días a vosotros.

MACDUFF

¿El rey se ha levantado, mi barón?

MACBETH

Aún no.

MACDUFF

Me ordenó que le llamase temprano.
Casi se me va la hora.

MACBETH

Te llevaré a él.

MACDUFF

Sé bien que esta molestia te da gozo, pero es una molestia.

MACBETH

Trabajo que gusta no duele. Esta es la puerta.

MACDUFF

Me atreveré a llamar: es mi cometido.

Sale.

LENNOX

¿El rey se va hoy?

MACBETH

Sí. Esa es su intención.

LENNOX

La noche ha estado agitada. Donde dormíamos
el viento derribó las chimeneas,
y dicen que se oían lamentos, insólitos

gritos de muerte y profecías en tonos horribles
de espantosas conmociones y revueltas
por nacer en estos tiempos de dolor.
El ave de las sombras clamó toda la noche.
Algunos dicen que la tierra temblaba enfebrecida.

MACBETH

Fue una noche áspera.

LENNOX

Mi joven memoria no encuentra nada igual.

Entra MACDUFF.

MACDUFF

¡Ah, horror, horror, horror! Ni corazón
ni lengua pueden concebirte ni nombrarte.

MACBETH y LENNOX

¿Qué pasa?

MACDUFF

El estrago ya creó su obra maestra.
El crimen más sacrílego ha irrumpido
en el templo consagrado del Señor
y le ha robado la vida al santuario.

MACBETH

¿Cómo dices? ¿La vida?

LENNOX

¿Hablas de Su Majestad?

MACDUFF

Entrad en su aposento y que destruya vuestra vista
esa nueva Gorgona. No me pidáis que hable.
Mirad y luego hablad vosotros mismos.

Salen MACBETH *y* LENNOX.

¡Despertad! ¡Despertad! ¡Dad la alanna!
¡Crimen y traición! ¡Banquo, Donalbain!
¡Malcolm, despertad! ¡Sacudid el grato sueño,
imagen de la muerte, y mirad
la muerte verdadera! ¡Levantaos y ved
representado el Día del Juicio! ¡Malcolm, Banquo!
¡Como espíritus alzaos de las tumbas
y prestad consonancia a este horror! ¡Tocad la campana!

Suena una campana.

Entra LADY MACBETH.

LADY MACBETH

¿Qué ocurre para que tan horrísona trompeta
convoque a los durmientes de la casa?
¡Hablad, hablad!

MACDUFF

Noble señora, no conviene que oigáis
lo que puedo decir: oído por mujer,
el relato sería su muerte.

Entra BANQUO.

¡Ah, Banquo, Banquo!
¡Han matado al rey, nuestro señor!

LADY MACBETH

¡Ay de mí! ¿En nuestra casa?

BANQUO

Donde sea es brutal.
Contradícete, Macduff, te lo ruego;
di que es falso.

Entran MACBETH, LENNOX *y* ROSS.

MACBETH

Hubiera muerto yo una hora antes
y mi vida habría sido una dicha; desde ahora,
ya no hay nada serio en la existencia;
todo son minucias: honor y renombre han muerto,
el vino de la vida se ha agotado
y no queda en la bodega más que el poso.

Entran MALCOLM *y* DONALBAIN.

DONALBAIN

¿Algún mal?

MACBETH

El vuestro, y lo ignoráis: se ha secado
el venero y manantial de vuestra sangre,
vuestra propia fuente se ha secado.

MACDUFF

Han matado a vuestro augusto padre.

MALCOLM

¡Ah! ¿Quién?

LENNOX

Parece que los de su aposento: llevaban
insignias de sangre en la cara y en las manos,
y también en sus puñales, que hallamos sin limpiar
sobre sus almohadas. Miraban cual dementes
y nadie estaba seguro en su presencia.

MACBETH

Siento que la furia me llevase
a darles muerte.

MACDUFF

¿Por qué lo hiciste?

MACBETH

¿Quién está a la vez lúcido y suspenso,
sereno y furioso, leal a imparcial? Nadie.
La presteza de mi afecto impetuoso pudo más
que el freno del buen juicio. Aquí yacía Duncan,
con su piel de plata bordada en sangre de oro
y cuchilladas como brechas en su vida,
abiertas a la devastación; ahí, los asesinos,
empapados del color de su tarea,
y sus dagas, innoblemente enfundadas en sangre.
Con un pecho lleno de amor, y en él bravura,

¿quién podía abstenerse de mostrarlo?

LADY MACBETH

¡Ah, ayudadme a salir!

MACDUFF

¡Atended a la dama!

MALCOLM [*aparte a* DoNALBAIN]

¿Por qué callamos
cuando el caso nos concierne más que a nadie?

DONALBAIN [*aparte a* MALCOLM)

¿Y qué decir aquí, donde nuestro sino,
oculto en ínfimo agujero, puede asaltarnos?
Vámonos; nuestro llanto aún no ha fermentado.

MALCOLM [*aparte a* DONALBAIN]

Ni el dolor está presto a demostrarse.

BANQUO

Atended a la dama.

[*Sacan a* LADY MACBETH.]

Y cuando nuestra desnudez, expuesta al frío,
esté cubierta, reunámonos
y examinemos tan salvaje fechoría
para mejor conocerla. Nos turban
temores y sospechas. Me pongo en manos de Dios
por combatir todo oculto propósito
de pérfida maldad.

MACDUFF

Y yo.

TODOS

Y todos.

MACBETH

Pues vistamos nuestro cuerpo y nuestro ánimo
y reunámonos al punto en el salón.

TODOS

Conformes.

Salen [*todos menos* MALCOLM y DONALBAIN.]

MALCOLM

¿Qué piensas hacer? No tratemos con ellos:
al hipócrita le es muy fácil simular
una pena que no siente. Yo me voy a Inglaterra.

DONALBAIN

Y yo, a Irlanda. Nuestra suerte separada
nos dará más protección. Donde estamos,
en sonrisas hay puñales; más cercano a nuestra sangre,
más sangriento.

MALCOLM

La flecha asesina aún no ha caído;
no seamos el blanco. Así que, ¡a los caballos!
No nos demoremos en corteses despedidas
y, sin más, partamos. Si es grande el peligro,
hurtarse a su vista es hurto legítimo.

Salen.

II.iv *Entry* ROSS *con un* ANCIANO.

ANCIANO
Bien puedo recordar setenta años,
y en ellos he vivido horas espantosas
y hechos asombrosos, pero esta noche horrible
se ha burlado de toda mi experiencia.
ROSS
¡Ah, anciano! Veis que el cielo, cual airado
con la obra de los hombres, amenaza
esta escena de sangre. Según la hora, es de día,
mas la noche oscurece el avance del sol.
¿Impera la noche o se avergüenza el día,
que las sombras sepultan la faz de la tierra
cuando la viva luz debía besarla?
ANCIANO
Va contra natura, igual
que la acción ejecutada. El martes pasado
un halcón que giraba en su más alto vuelo
fue cazado y muerto por una lechuza.
ROSS
Y (pasmoso, mas cierto) los caballos de Duncan,
hermosos y raudos, la flor de su raza,
se volvieron salvajes y escaparon de las cuadras
coceando y negando su obediencia,
cual queriendo guerrear contra los hombres.
ANCIANO
Dicen que se devoraron entre sí.
ROSS
Así fue, para asombro de estos ojos
que lo vieron.

Entra MACDUFF.

Aquí viene el buen Macduff.
¿Cómo va todo, señor?
MACDUFF
¿No lo ves?
ROSS
¿Se sabe quién cometió la atrocidad?
MACDUFF
Los que ha matado Macbeth.
ROSS
¡Santo Dios! ¿Qué provecho pretendían?
MACDUFF
Los sobornaron. Malcohn y Donalbain,
los dos hijos del rey, se escabulleron
y han huido. Las sospechas
recaen ahora sobre ellos.
ROSS
Otra vez contra natura.
¡Pródiga ambición, que así devoras
el sustento de tu vida! Entonces es probable
que sea Macbeth quien suba al trono.
MACDUFF

Ya está proclamado, y partió hacia Scone para la coronación.

Ross

¿Y el cadáver de Duncan?

MACDUFF

Fue llevado a Colmekill,
sagrado panteón de sus predecesores
y custodio de sus restos.

ROSS

¿Irás a Scone?

MACDUFF

No, pariente. Voy a Fife.

ROSS

Bien, yo voy a Scone.

MACDUFF

Que todo vaya bien, adiós. Bien pudiera
ser mejor la ropa antigua que la nueva.

ROSS

Adiós, anciano.

ANCIANO

Que Dios te bendiga, y a quienes contigo
hagan bien del mal y amigo de enemigo.

Salen.

III.i *Entra* BANQUO.

BANQUO

Ya lo times todo, rey, Cawdor, Glamis,
como te prometieron las Fatídicas
y temo que jugaste con vileza por lograrlo;
mas dijeron que no pasaría a tu progenie,
sino que yo sería cabeza y raíz
de muchos reyes. Si en ellas hay verdad,
como en ti sus profecías han brillado,
Macbeth, ¿por qué, por las verdades que contigo
se han cumplido, no pueden ser también mi oráculo
y alimentar mi esperanza? Mas silencio, ya basta.

Clarines. Entran MACBETH *como rey* LADY MACBETH, LENNOX, ROSS, NOBLES y *acompañamiento.*

MACBETH

Aquí está nuestro huésped principal.

LADY MACBETH

Haberle olvidado
habría sido un vacío en el banquete
y una gran desatención.

MACBETH

Esta noche celebramos una cena de gala,
y desearía tu presencia.

BANQUO

Majestad, dictadme vuestras órdenes,
a las cuales mi lealtad está ligada
por siempre con un nudo indisoluble.

MACBETH

¿Cabalgas esta tarde?

BANQUO

Sí, mi señor.

MACBETH

Si no, habría solicitado tu buen consejo,
siempre ponderado y provechoso,
en nuestra junta de hoy. Lo oiré mañana.
¿Vas lejos?

BANQUO

Señor, tan lejos que mi tiempo se ocupe
hasta la cena. Si mi caballo no es más rápido,
le pediré prestadas a la noche
una o dos de sus horas oscuras.

MACBETH

No faltes al banquete.

BANQUO

Señor, no faltaré.

MACBETH

Me dicen que mis sangrientos parientes
residen en Inglaterra a Irlanda. No confiesan
su cruel parricidio y propagan
pasmosos infundios. Hablemos mañana de ello,
así como de otros asuntos de Estado
que hemos de tratar conjuntamente. ¡Monta ya!
Adiós y hasta la noche. ¿Te acompaña Fleance?

BANQUO

Sí, mi señor, y el tiempo nos apremia.

MACBETH

Corran los caballos raudos y seguros;
a sus lomos os confío. Adiós.

Sale BANQUO.

Que cada cual disponga de su tiempo
hasta las siete de esta noche.
Para que vuestra compañía sea más grata,
deseo quedarme solo hasta la hora de la cena.
Hasta entonces, Dios os guarde:

Salen [*todos menos* MACBETH *y un* CRIADO].

Tú, un momento. ¿Me esperan esos hombres?

CRIADO

Sí, mi señor, a las puertas de palacio.

MACBETH

Tráelos ante mí.

Sale el CRIADO.

Ser rey no es nada sin estar a salvo.
Mi temor a Banquo se me clava hondo
y en su regio temple reina
lo que ha de temerse. Es muy audaz
y, además de ese ánimo intrépido,
la prudencia le guía su valor
para obrar sobre seguro. No hay nadie más que él
a quien yo tema, y bajo él mi espíritu

se siente coartado, como dicen que lo estaba
el de Antonio por César. Increpó a las Fatídicas
cuando me dieron el nombre de rey
y les mandó que le hablasen. Proféticamente,
ellas le saludaron como padre de reyes.
Ciñeron mi cabeza con estéril corona
y me hicieron empuñar un cetro infecundo
que habrá de arrebatarme mano extraña,
pues no tengo hijo que lo herede. Si es así,
he manchado mi alma por la prole de Banquo,
por ellos he matado al piadoso Duncan,
echando hiel en el cáliz de mi paz
sólo por ellos, entregando mi joya sempitema
al espíritu infernal para hacerlos reyes,
para hacer reyes de la semilla de Banquo.
Antes que eso, venga el Destino a la arena
y hágame frente hasta el fin. - ¿Quién viene?

Entran el CRIADO *y dos* ASESINOS.

Vete a la puerta y quédate allí hasta que te llame.

Sale el CRIADO.

¿No fue ayer cuando hablamos?

ASESINOS

Con vuestra venia, así fue.

MACBETH

Bien. ¿Habéis considerado mis palabras?
Sabed que en el pasado era él
quien os tenía en la penuria, cuando vosotros
lo achacabais a mi inocente persona.
Os lo probé en nuestra última entrevista
y os probé sobradamente
cómo os burló y os estorbó;
los medios, quién fue partícipe
y todo cuanto a un bobo o a un demente
le diría: «Fue Banquo».

ASESINO 1.°

Nos lo hicisteis saber.

MACBETH

En efecto. Y fui más lejos,
lo que ahora es el fin de esta reunión.
¿Tanto os domina la paciencia que podéis
perdonar esto? ¿Tanto os guía el Evangelio
que rezaréis por este hombre bueno y su progenie,
cuyo rigor os lleva humillados a la tumba
y convierte a los vuestros en mendigos?

ASESINO 1.°

Somos hombres, Majestad.

MACBETH

Sí, dentro del repertorio sois hombres,
igual que los galgos, podencos, mestizos, chuchos,
perros lobos, de aguas y falderos son todos
llamados perros. Pero el índice de razas
distingue al rápido, al lento, al listo,

al guardián, al cazador y a cada uno
según las virtudes que le asigna
la pródiga naturaleza, de tal modo
que recibe un nombre propio en el registro
que incluye a todos ellos. Y así, los hombres.
Pues bien, si no ocupáis el ínfimo lugar
en la lista de los hombres, decídmelo,
que yo encomendaré a vuestro pecho una tarea
cuya ejecución os librará del enemigo
y os unirá a mí en afecto y amistad,
pues con su vida se malogra mi salud,
que sería perfecta con su muerte.

ASESINO 2.°

Majestad, soy un hombre
a quien tanto han enconado los azotes
y golpes de este mundo que haría to que fuese
por desquitarme del mundo.

ASESINO 1.°

Yo también; tan harto
de infortunios y sacudido por mi sino
que arriesgaría la vida en cualquier lance
por mejorarla o acabarla.

MACBETH

Los dos sabéis
que Banquo fue vuestro enemigo.

ASESINOS

Cierto, señor.

MACBETH

También mío, y en tan mortal divergencia
que cada nuevo momento de su vida
se me clava en las entrañas. Bien pudiera
apartarle de mi vista abiertamente
y decir que fue mi voluntad, mas no debo,
pues los dos tenemos amigos comunes
a cuyo afecto no puedo renunciar, y yo mismo
lloraría al que maté. Por todo ello
solicito vuestra ayuda, hurtando
esta empresa a los ojos del común
por diversas razones de gran peso.

ASESINO 2.°

Mi señor, haremos Lo que nos ordenéis.

ASESINO 1.°

Aunque nuestra vida...

MACBETH

¡Cómo asoma vuestro ánimo! De aquí
a una hora os diré dónde apostaros
y el mejor plan respecto a tiempo y ocasión,
pues hay que hacerlo esta noche y a distancia
de palacio. No olvidéis por un instante
que yo debo quedar libre de sospechas.
Además, y a fin de que el trabajo sea perfecto,
su hijo Fleance, que le acompaña,
cuya eliminación me importa tanto
como la de su padre, habrá de compartir
su aciaga suerte. Resolved a solas;
ahora vuelvo con vosotros.

ASESINOS
Señor, estamos resueltos.
MACBETH
En seguida os veo. Quedaos en palacio.

[*Salen los* ASESINOS.]

Está decidido. Banquo, si tu alma
va a la gloria, esta noche ha de ganarla.

Sale.

III.ii *Entran* LADY MACBETH *y un* CRIADO.

LADY MACBETH
¿Ha salido Banquo de palacio?
CRIADO
Sí, señora, pero vuelve esta noche.
LADY MACBETH
Dile al rey
que deseo hablar con él un momento.
CRIADO
Sí, señora.

Sale.

LADY MACBETH
No se goza, todo es pérdida
si el deseo se logra, pero no contenta.
Siempre es más seguro ser lo que se mata
que tras esa muerte vivir dicha falsa.

Entra MACBETH.

¿Cómo estás, señor? ¿Por qué solitario,
sin más compañía que las tristes ideas
y los pensamientos que debieron morir
con quienes te absorben? Lo que no tiene cura,
habría que olvidarlo: lo hecho, hecho está.
MACBETH
Le dimos un tajo a la serpiente sin matarla.
Sanará y se repondrá, mientras nuestra pobre inquina
sigue expuesta a sus colmillos.
Que se hunda todo el universo,
que perezcan ambos mundos antes que tomar
alimento en el temor y dormir en la tortura
de los sueños espantosos que me agitan
cada noche. Más vale estar con los muertos,
a quienes, por ganar mi paz, mandé a la paz,
que yacer en este potro del espíritu
en insomne frenesí.
Duncan está en la tumba:
tras la fiebre convulsa de la vida duerme bien;
la traición llegó a su máximo; ni acero, veneno,
odio interno, tropas extranjeras, nada
puede ya alcanzarle más.

LADY MACBETH
¡Vamos! Querido esposo, suaviza
esa frente arrugada y esta noche muéstrate
radiante y jovial ante tus invitados.
MACBETH
Así lo haré, mi_ amor. Tú también, te lo suplico.
Pon tu pensamiento en Banquo, ríndele
honores con los ojos y la lengua.
Al no estar seguros, lavemos nuestra honra
en las aguas del halago. Que nuestra cara
sea la máscara del pecho y lo encubra.
LADY MACBETH
No sigas así.
MACBETH
¡Ah, esposa! Tengo el alma llena de escorpiones.
Sabes que Banquo y su Fleance aún viven.
LADY MACBETH
Mas en ellos la estampa de la vida no es eterna.
MACBETH
Aún hay consuelo, son vulnerables,
conque ánimo. Antes que dé fin el enclaustrado
vuelo del murciélago y a la llamada
de la negra Hécate el zumbido del inmundo
escarabajo anuncie la noche soñolienta,
se habrá cumplido una acción de horrible cuño.
LADY MACBETH
¿Qué acción?
MACBETH
No quieras conocerla, mi paloma,
hasta aplaudirla. - Ven, noche cegadora,
véndale los tiernos ojos al día compasivo
y con tu mano sangrienta a invisible
anula y destruye el gran vínculo
que tanto me horroriza. La noche se espesa
y hacia el bosque tenebroso vuela el cuervo.
La bondad del día decae y reposa,
y acechan los negros seres de las sombras.
Oírme te pasma. Mas no estés inquieta:
lo que el mal emprende con mal se refuerza.
Te lo ruego, ven conmigo.

Salen.

III.iii *Entran tres* ASESINOS.

ASESINO 1.°
¿Quién te dijo que vinieras?
ASESINO 3.°
Macbeth.
ASESINO 2.°
No hay por qué dudar de él: conoce
nuestro encargo y nos ha dado
órdenes precisas.
ASESINO 1.°
Entonces que se venga.
Aún asoman a poniente algunos rayos.

Ahora el viajero retrasado hinca espuelas
por llegar a tiempo a la posada, y el hombre
al que esperarnos ya se acerca.

ASESINO 3.°
Calla. Oigo caballos.

BANQUO *[dentro]*
¡Eh, tráeme luz!

ASESINO 2.°
Es él. Los demás convidados de la lista
ya están en la corte.

ASESINO 1.°
Ha dejado los caballos.

ASESINO 3.°
Casi a una milla. Pero él suele,
igual que todos, ir a pie desde aquí
hasta las puertas de palacio.

Entran BANQUO y FIEANCE *con una antorcha.*

ASESINO 2.°
¡Alumbrad, alumbrad!

ASESINO 3.°
Es él.

ASESINO 1.°
Preparados.

BANQUO
Habrá lluvia esta noche.

ASESINO 1.°
¡Pues que caiga!

[*Atacan a* BANQUO.]

BANQUO
¡Ah, traición! ¡Huye, mi Fleance!
¡Huye, huye, huye! Podrás vengarme.
¡Ah, canalla!

[*Muere.* FLEANCE *escapa*.]

ASESINO 3.°
¿Quién apagó la antorcha?

ASESINO 1.°
¿No era ese el plan?

ASESINO 3.°
Sólo ha caído uno; el hijo ha huido.

ASESINO 2.°
Pues perdimos la mejor mitad
de nuestro encargo.

ASESINO 1.°
Bueno, vámonos a contar
lo que hemos hecho.

Salen.

III.iv *Banquete preparado. Entran* MACBETH, LADY MACBETH, ROSS, LENNOX, NOBLES y a*compañamiento.*

MACBETH

Conocéis vuestro rango; sentaos.
Sed todos cordialmente bienvenidos.

NOBLES

Gracias, Majestad.

MACBETH

En cuanto a mí, me mezclaré con los presentes
y haré de humilde anfitrión. La reina
permanecerá en su sillón, mas oportunamente
rogaré su bienvenida.

LADY MACBETH

Mi señor, dásela a todos en mi nombre,
pues los acojo de todo corazón.

Entra el ASESINO 1.°

MACBETH

Mira, te responden con afable gratitud.-
Los dos lados, iguales. Me sentaré en el centro.
Prodigad alegría. Ahora pasaré
la copa por la mesa.
[*Al* ASESINO] Llevas sangre en la cara.

ASESINO 1.°

Es la de Banquo.

MACBETH

Mejor en tu exterior que dentro de él.
¿Está muerto?

ASESINO 1.°

Degollado, señor Yo lo hice.

MACBETH

Eres el mejor degollador, aunque bueno
es también el que mató a Fleance.
Si fuiste tú, no tienes rival.

ASESINO 1.°

Soberano señor, Fleance ha escapado.

MACBETH

Ya vuelve mi angustia. Si no, estaría sereno;
entero como el mármol, firme como roca,
tan libre como el aire que me envuelve.
Ahora estoy encerrado, encarcelado, cautivo, preso
de insolentes dudas y temores. - Pero Banquo,
¿está seguro?

ASESINO 1.°

Sí, mi señor. Seguro en un foso,
con veinte tajos que le surcan la cabeza;
el menor era de muerte.

MACBETH

Gracias. - Ahí yace la serpiente;
su cría ha huido y tiene vida que podrá
criar veneno, aunque ahora está sin dientes. –
Vete ya, mañana nos veremos.

Sale el ASESINO 1.°

LADY MACBETH

Mi regio esposo, no das acogimiento.
Un banquete es comida que se cobra
si, en su curso, no se brindan atenciones:
hay que mostrar complacencia. Por comer,
más vale quedar en casa; fuera de ella
no hay festín sin cortesías, tan sólo
una triste reunión.

Entra el espectro de BANQUO y se *sienta en el sitio de* MACBETH.

MACBETH
¡Mi fiel recordadora! –
La buena digestión dé servicio al apetito,
y salud para los dos.
LENNOX
Dignaos tomar asiento, Majestad.
MACBETH
Todas las glorias del país se hallarían
bajo este techo si no faltara el gentil Banquo,
a quien prefiero acusar de negligencia
que llorarle una desgracia.
ROSS
Señor, su ausencia empaña su promesa.
Majestad, dignaos favorecemos
con vuestra augusta compañía.
MACBETH
No hay sitio en la mesa.
LENNOX
Aquí hay uno reservado.
MACBETH
¿Dónde?
LENNox
Aquí, señor. ¿Qué es lo que os agita, Majestad?
MACBETH
¿Quién de vosotros ha hecho esto?
NOBLES
¿Qué, señor?
MACBETH [*al espectro*]
Tú no puedes decir que he sido yo.
¡No sacudas contra mí tu melena ensangrentada!
ROSS
Levantaos, caballeros. El rey está indispuesto.
LADY MACBETH
Sentaos, nobles amigos. Mi esposo
ha estado así desde muy joven. Seguid sentados:
el acceso es pasajero, en seguida
estará bien. Si os fijáis mucho en él
le ofenderéis y alargaréis su mal.
Comed, no le hagáis caso. - ¿Tú eres hombre?
MACBETH
Sí, un valiente que no teme mirar
lo que aterraría al diablo.
LADY MACBETH
¡Qué estupidez! No es más
que la imagen de tu espanto, la daga aérea

que decías que te llevó a Duncan.
Ah, estos ataques y rachas, impostores
del terror, convendrían a un cuento de viejas
contado al amor de la lumbre. ¡Ah, deshonra!
¿A qué vienen esas muecas? A1 final,
no ves más que un asiento.

MACBETH

¡Mira ahí! ¡Ve, mira, contempla! ¿Qué dices? –
[*Al espectro*] ¡Qué me importa! Si inclinas la cabeza,
habla también. Si osarios y tumbas nos devuelven
a los muertos, ya no habrá más panteones
que el buche de los milanos.

[*Sale el espectro.*]

LADY MACBETH

¿Has perdido la hombría en la locura?

MACBETH

¡Como estoy vivo, que lo he visto!

LADY MACBETH

¡Qué vergüenza!

MACBETH

La sangre se derramaba ya de antiguo,
antes que las leyes humanas suavizaran
las costumbres; sí, y después se han perpetrado
crímenes que espantan al oírlos. Hubo un tiempo
en que unos sesos estrellados decían muerte
y nada más; pero ahora resucitan
con veinte tajos por toda la cabeza
y nos roban el asiento. Esto es más pasmoso
que un crimen semejante.

LADY MACBETH

Mi señor, tus nobles amigos
te echan de menos.

MACBETH

Me olvidé.-
No os asombre mi conducta, amigos míos.
Padezco una extraña dolencia, que no es nada
para quien me conoce. ¡Vamos, amistad y salud
a todos! Ahora me sentaré. ¡Echadme vino hasta el borde!

Entra el espectro.

Bebo por el gozo general de nuestra mesa
y por nuestro querido Banquo, ahora ausente.
¡Ojalá estuviera aquí! ¡Brindo por todos y por él!
¡Todos por todos!

NOBLES

¡Nuestro brindis con lealtad!

MACBETH [*al espectro*]

¡Vete, fuera de mi vista! ¡La tierra te esconda!
No hay tuétano en tus huesos, fría es tu sangre.
No tienes visión en esos ojos de ira
que me clavas.

LADY MACBETH

Buenos nobles, tomad esto
como algo habitual, no es otra cosa,
aunque empaña el agrado del momento.

MACBETH [*al espectro*]

A cuanto el hombre se atreva, yo me atrevo:
acércate como el feroz oso de Rusia,
el rinoceronte acorazado o el tigre de Hircania;
adopta cualquier forma menos ésa, y mis firmes
fibras nunca temblarán. O resucita
y rétame a campo abierto con tu espada:
si el temblor me señorea, proclámame
una niña. ¡Fuera, sombra horrenda!
¡Vete, ficción!

[*Sale el espectro.*]

Bien, se ha ido, y ya vuelvo
a ser hombre. - Os to ruego, seguid sentados.

LADY MACBETH

Desahucias el contento y enturbias la armonía
con tu asombrosa alteración.

MACBETH

¿Puede ocurrir algo así
y pasar sobre nosotros como nube de verano
sin que nos deje suspensos? Me volvéis
un extraño a mi propia condición
cuando veo que contempláis tales visiones
sin que el rojo os abandone las mejillas
cuando las mías las blanquea el miedo.

ROSS

¿Qué visiones, señor?

LADY MACBETH

No habléis, os lo ruego: se pone cada vez peor.
Conversar le enfurece. Digamos buenas noches.
No os preocupe el orden de salida y salid ya.

LENNOX

Buenas noches y mejor salud
a Su Majestad.

LADY MACBETH

A todos, feliz noche.

Salen NOBLES [y *acompañamiento*].

MACBETH

Quiere sangre, dicen: la sangre quiere sangre.
Se sabe que las piedras se han movido y los árboles
hablado; agüeros, relaciones explicadas
valiéndose de urracas, grajos y cornejas,
hallaron al criminal más oculto. ¿Qué hora es?

LADY MACBETH

La hora en que pugnan noche y día.

MACBETH

¿Qué me dices de Macduff,
que desatiende mi solemne invitación?

LADY MACBETH

¿Le has citado, señor?

MACBETH

No; me lo han dicho. Pero le citaré:
no hay ninguno en cuya casa yo no tenga
un informante. Mañana, y bien temprano,
iré a ver a las Hermanas Fatídicas.
Quiero saber más; estoy decidido
a oír lo peor por el peor medio.
Nada ha de estorbarme. Estoy tan adentro
en un río de sangre que, si ahora me estanco,
no será más fácil volver que cruzarlo.
Llevo en la cabeza ideas extrañas
que han de ejecutarse antes de estudiarlas.

LADY MACBETH

Te falta la sal de la vida, el sueño.

MACBETH

Vamos a dormir. Sólo es mi quimera
temor de novicio: le falta experiencia.
En acción aún somos nuevos.

Salen.

III.v *Truenos. Entran las tres* BRUJAS *al encuentro de* HÉCATE.

BRUJA I.ª

Estás airada, Hécate. ¿Qué pasa?

HÉCATE

¿Y no hay motivo, viejas harapientas?
Pues, ¿cómo habéis tenido la insolencia
de tratar con Macbeth para moverle
con enigmas y pláticas de muerte
y yo, divinidad de vuestros ritos,
y secreta urdidora de perjuicios,
nunca he sido llamada a tener parte
ni dar gloria y honor a nuestro arte?
Y lo peor es que sólo habéis logrado
trabajar al servicio de un reacio,
rencoroso y brutal que, como todos,
no os ama más que en beneficio propio.
Ahora, pues enmienda os corresponde,
partid y, junto al pozo de Aqueronte,
buscadme de mañana, que allí mismo
él irá a preguntaros su destino.
Aprestad los calderos, los encantos,
los conjuros y todo to obligado.
Asciendo al aire: pienso dedicar
esta noche a un propósito fatal.
El día grandes cosas nos anuncia.
Ahora pende de un cuerno de la luna
una gota espumosa de gran magia;
me he propuesto cogerla cuando caiga.
Destilada por métodos ocultos,
invocará a espíritus astutos
que, en virtud de su equívoca ilusión,
le hundirán en la ruina y perdición.
Despreciando la muerte, el propio sino,

confiará sin temor, piedad ni juicio:
La despreocupación, lo sabéis ya,
es la gran enemiga de un mortal.

Música y canción.

Silencio: me llaman. Mi pequeño trasgo
en nube brumosa me aguarda sentado.

Cantan dentro «Vente ya, vente ya, etc.».

BRUJA I.ª
Vámonos, deprisa. Ella volverá pronto.

Salen.

III.vi *Entran* LENNOX *y otro* NOBLE.

LENNOX
Lo que yo decía casa con vuestras ideas;
haced vuestras deducciones. Yo sólo digo
que todo ha ocurrido de un modo extraño.
El augusto Duncan fue llorado por Macbeth
(vaya, había muerto) y el valiente Banquo paseaba
muy tarde. Digamos que Fleance lo mató,
pues Fleance huyó: no se debe pasear tan tarde.
¿Quién podría no pensar que Malcolm
y Donalbain, matando a su augusto padre,
no cometieron una acción monstruosa?
¡Ese crimen! ¡Cómo apenó a Macbeth! ¿No corrió
en piadosa cólera a destrozar a los culpables,
esclavos del sueño y la bebida?
¿No fue un acto de nobleza? Sí, y de prudencia,
pues cualquier alma se habría enfurecido
oyendo a esos hombres negarlo. Así que digo
que ha llevado bien las cosas y creo
que, de estar bajo su férula los hijos de Duncan
(no lo estarán, Dios mediante), ya verían
lo que es matar a un padre; Fleance, también.
Pero alto, pues por hablar claro y no acudir
al festín del tirano, me ham dicho
que Macduff ha caído en desgracia. Señor,
¿sabéis dónde reside?
NOBLE
El primogénito de Duncan,
cuyo derecho detenta el tirano,
reside en la corte inglesa. Allí le acogió
el piadoso Eduardo con tal benevolencia
que su gran infortunio no le resta en nada
el alto respeto que merece. Y allí ha ido Macduff
a rogar al santo rey que apoye su causa
y mueva a Northumberland y al bélico Siward,
para que, con su ayuda y la sanción
del Altísimo, podamos de nuevo
dar comida a nuestras mesas, sueño a nuestras noches,
liberar los festines de puñales sangrientos,

rendir acatamiento y recibir honores,
todo lo cual añoramos. Estas nuevas
enojaron tanto al rey, que ya prepara
alguna acción de guerra.

LENNOX

¿Y él no citó a Macduff?

NOBLE

Sí, y éste respondió con un rotundo «No, señor».
El ceñudo mensajero dio media vuelta
y gruñó, como diciendo: «Os pesará
cargarme con esa respuesta».

LENNOX

Eso debe aconsejarle precaución
y guardar cuanta distancia le dicte
su buen juicio. ¡Que vuele un santo ángel
a la corte de Inglaterra y anuncie su mensaje
antes que él llegue, para que una bendición
venga pronto a nuestra tierra, que padece
bajo una mano infame!

NOBLE

Vayan con él mis plegarias.

Salen.

IV i *Truenos. Entran las tres* BRUJAS.

BRUJA I.ª

Tres veces maulló el gato atigrado.

BRUJA 2.ª

Tres veces. Y una gimió el puercoespín.

BRUJA 3.ª

Harpier ha gritado: «¡Ya es hora, ya es hora!»

BRUJA I.ª

En torno al caldero dad vueltas y vueltas
y en él arrojad la víscera infecta.
Que hierva primero el sapo que cría
y suda veneno por treinta y un días
yaciendo dormido debajo de rocas:
que sea cocido en la mágica olla.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;
arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 2.ª

Rodaja de bicha que vive en la ciénaga,
aquí, en el puchero, que hierva y se cueza,
con dedo de rana y ojo de tritón,
y lengua de víbora y diente de lución,
lana de murciélago y lengua de perro,
pata de lagarto y ala de mochuelo.
Si hechizo potente habéis de crear,
hervid y coceos en bodrio infernal.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;
arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 3.ª

Escama de drago, colmillo de lobo
y momia de bruja, con panza y mondongo
de voraz marrajo de aguas salinas,
raíz de cicuta en sombras cogida,
hígado que fue de judío blasfemo,
con hiel de cabrío y retoños de tejo
que en noche de eclipse lunar arrancaron,
narices de turco y labios de tártaro,
dedo de criatura que fue estrangulada
cuando una buscona la parió en la zanja.
Haced esta gacha espesa y pegada;
con los ingredientes de nuestro potingue
echad al caldero entraña de tigre.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;
arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 2.a

Enfriad el caldo con sangre de mico
y firme y seguro será nuestro hechizo.

Entra HÉCATE con *otras tres brujas.*

HÉCATE

¡Buen trabajo! Alabo vuestra maña,
y todas tendréis parte en la ganancia.
Ahora cantad en torno del caldero,
girad como las hadas y los elfos
para hechizo de todo lo que hay dentro.

Música y canción: «Espíritus negros, etc.».

BRUJA 2.ª

Los pulgares me hormiguean:
algo malvado se acerca.
Abran, llaves, a quien llame.

Entra MAcBETH.

MACBETH

Bien, sombrías y enigmáticas
brujas de medianoche. ¿Qué hacéis?

TODAS

Una acción sin nombre.

MACBETH

Yo os conjuro, en nombre de vuestro arte,
cualquiera que sea su fuente, que me respondáis.
Aunque desatéis los vientos y los lancéis
contra las iglesias; aunque el mar encrespado
aniquile y se trague las embarcaciones;
aunque se abata el trigo verde y se derriben
los árboles; aunque caigan los castillos
sobre sus guardianes; aunque se inclinen
palacios y pirámides; aunque se derrumbe
el granero de gérmenes de la naturaleza
hasta saciar a la propia destrucción:
responded a mis preguntas.

BRUJA I.ª
Habla.
BRUJA 2.ª
Pregunta.
BRUJA 3.ª
Responderemos.
BRUJA I.ª
Dinos si prefieres que hable nuestra boca
o la de nuestros amos.
MACBETH
Llamadlos, que los vea.
BRUJA I.ª
Verted sangre de la cerda que engulló
a sus nueve crías; grasa que sudó
horca de asesino, echadla en seguida
a las llamas.
TODAS
Seas de abajo o de arriba,
ven y muéstrate luciendo to maestría.

Truenos. Primera aparición: cabeza cubierta con yelmo.

MACBETH
Fuerza ignota, dime...

BRUJA I.ª
Sabe lo que piensas:
oye sus palabras; hablarle no quieras.
APARICIÓN
¡Macbeth, Macbeth, Macbeth! ¡Atento a Macduff,
atento al Barón de Fife! Dejadme ya.

Desciende.

MACBETH
Quienquiera que seas, gracias por tu aviso.
Acertaste mi temor. Pero escucha...
BRUJA I.ª
No admite órdenes. Otro
aún más poderoso viene ahora.

Truenos. Segunda aparición: niño ensangrentado.

APARICIÓN
¡Macbeth, Macbeth, Macbeth!
MACBETH
¡Quién tuviera tres oídos para oírte!
APARICIÓN
Sé cruel, resuelto, audaz. Ríete del poder
del hombre: nadie nacido de mujer
a Macbeth podrá dañar.

Desciende.

MACBETH
Entonces vive, Macduff. ¿Qué puedo temer de ti?

Con todo, daré doble certeza a lo ya cierto
tomando al destino por garante: morirás
y yo diré embustero al miedo cobarde
y dormiré a pesar del trueno.

Truenos. Tercera aparición: niño coronado, con un árbol en la mano.

¿Quién es este
que, semejante al hijo de un rey,
se eleva ciñendo a sus sienes de niño
la corona de la majestad?

TODAS

Escucha y no le hables.

APARICIÓN

Ten brío de león, sé altivo y no atiendas
a quien incomoda, conspira o se inquieta:
Macbeth no caerá vencido hasta el día
en que contra él el bosque de Birnam
suba a Dunsinane.

Desciende.

MACBETH

Nunca ocurrirá.
¿Quién puede alistar al bosque, mandar
al árbol «¡Arráncate!» ? Buena profecía.
Muertos rebeldes, no os alcéis mientras Birnam
no se alce; el encumbrado Macbeth
va a vivir su trecho de vida y ceder
su aliento al tiempo y la muerte. Mas anhela
mi alma saber algo. Si vuestra ciencia
hasta ahí alcanza, decidme: ¿Reinará algún día
la progenie de Banquo en nuestro reino?

TODAS

No intentes saber más.

MACBETH

Tenéis que complacerme. Si me lo negáis,
¡así os caiga la eterna maldición! ¡Decídmelo!

[*Desciende el caldero.*] *Oboes.*

¿Por qué baja el caldero? ¿Y estos sones?

BRUJA I.ª

¡Mostraos!

BRUJA 2.ª

¡Mostraos!

BRUJA 3.ª

¡Mostraos!

TODAS

Al ojo mostraos, su alma afligid.
Venid como sombras, como ellas partid.

Aparición de ocho reyes, el último con un espejo en la mano, seguidos de BANQUO.

MACBETH

¡Cuánto te pareces al espectro de Banquo! ¡Fuera!
Tu corona me abrasa los ojos. - Tu cabello,
ceñido también por el oro, se asemeja
al del primero. - Y así, el tercero. - Sucias viejas,
¿por qué me mostráis esto? - ¿Un cuarto? ¡Saltad, ojos! -
¡Cómo! ¿Llegará su linaje hasta el fin del mundo? -
¿Otro? ¿El séptimo? Ya no miro más.
Pero llega el octavo portando un espejo
que muestra a muchos más; y algunos
de ellos llevan dos orbes y tres cetros.
¡Horrible visión! Ahora veo que es verdad: Banquo,
con el pelo emplastado de sangre, me sonríe
y los señala como descendientes. - ¿Es cierto?

[*Salen los reyes y* BARQUO.]

HÉCATE

Pues sí, todo es muy cierto. Mas, ¿por qué
se queda tan atónito Macbeth?
Hermanas, renovemos su alegría
y mostrémosle ya nuestras delicias.
Daré sonido al aire con mi magia
mientras giráis en vuestra rara danza,
pues así este gran rey dirá, benigno,
que pagan su acogida sí supimos.

Música. Bailan las BRUJAS *y desaparecen* [*con* HÉCATE].

MACBETH

¿Dónde están? ¿Se fueron? ¡Que esta hora infame
sea por siempre maldita en el calendario! –
¡Que entre el de ahí fuera!

Entra LENNOX.

LENNOX

¿Qué deseáis, Majestad?

MACBETH

¿Has visto a las Hermanas Fatídicas?

LENNOX

No, mi señor.

MACBETH

¿No pasaron por tu puesto?

LENNOX

De verdad que no, señor.

MACBETH

Infecto quede el aire en que cabalgan
y malditos cuantos de ellas se fíen. He oído
un galopar de caballos. ¿Quién venía?

LENNOX

Señor, dos o tres que os traen la noticia
de que Macduff ha huido a Inglaterra.

MACBETH

¿Huido a Inglaterra?

LENNOX

Sí, mi señor.

MACBETH

Tiempo, me impides los actos horrendos.
A la fugaz intención no se le da alcance
si no le sigue una acción rápida. Desde ahora,
las primicias de mi pecho serán
las primicias de mi mano. Y ahora mismo,
por coronar el pensamiento, sea dicho y hecho:
tomaré por sorpresa el castillo de Macduff,
ocuparé Fife; pasaré a cuchillo
a su mujer, sus criaturas y su triste
descendencia. No es la bravata de un tonto:
antes que se enfríe, cumpliré el propósito.
Basta de visiones. - ¿Dónde están los mensajeros?
Ven, llévame donde estén.

Salen.

IVii *Entran* LADY MACDUFF, *su Hijo y* ROSS.

LADY MACDUFF

¿Qué es lo que ha hecho que le obligue a huir?

ROSS

Tienes que dominarte.

LADY MACDUFF

Él no lo hizo. Huir fue una locura.
Cuando no nuestros actos, nuestro miedo
nos vuelve traidores.

ROSS

Si fue miedo o prudencia no lo sabes.

LADY MACDUFF

¿Prudencia? ¿Abandonar a su mujer,
sus criaturas, su hogar, su hacienda en un sitio
del que él mismo huye? No nos quiere. No tiene
sentimientos de padre. Hasta el pobre reyezuelo,
el más menudo pajarillo, defiende
a las crías de su nido contra el búho.
Todo es miedo, no hay cariño;
y apenas hay prudencia cuando huir
está tan fuera de razón.

ROSS

Cálmate, querida prima, te lo ruego.
Tu marido es noble, prudente, ponderado
y entiende bien las convulsiones del momento.
No me atrevo a seguir, mas crueles son
los tiempos en que somos traidores
y no nos conocemos; en que se juzga el rumor
según lo que se teme sin saber lo que se teme;
en que nos lleva cada impulso y movimiento
de un mar agitado. Debo despedirme;
no tardaré mucho en volver a verte.
Cesarán los grandes males o retrocederán
adonde estaban antes. - Jovencito,
que Dios te bendiga.

LADY MACDUFF

Tiene padre y está huérfano.

ROSS
Me emociono tanto que, si me quedara,
sería mi sonrojo y tu desconcierto.
Me despido ya.

Sale.

LADY MACDUFF,
Niño, tu padre ha muerto.
¿Qué harás tú ahora? ¿Cómo vivirás?
HIJO
Como los pájaros, madre.
LADY MACDUFF
¿Cómo? ¿De gusanos y moscas?
HIJO
De lo que encuentre, como hacen ellos.
LADY MACDUFF
¡Pobre pajarillo! ¿No tendrás miedo
de la red, la liga, el lazo o la trampa?
HIJO
¿Por qué, madre? No las ponen
para los pájaros pobres. Y, digas lo que digas,
mi padre no ha muerto.
LADY MACDUFF
Sí que ha muerto. ¿Qué harás sin un padre?
HIJO
¿Y tú qué harás sin un marido?
LADY MACDUFF
Yo puedo comprarme veinte donde quiera.
HIJO
Pues los comprarás para venderlos.
LADY MACDUFF
Hablas como un niño, aunque,
la verdad, como un niño muy listo.
HIJO
Madre, ¿mi padre fue un traidor?
LADY MACDUFF
Sí lo fue.
HIJO
¿Qué es un traidor?
LADY MACDUFF
Pues uno que jura y miente.
HIJO
¿Y todos los que lo hacen son traidores?
LADY MACDUFF
Todo el que lo hace es un traidor
y hay que ahorcarlo.
HIJO
¿Y hay que ahorcar a todos los que juran y mienten?
LADY MACDUFF
A todos.
HIJO
¿Y quién va a ahorcarlos?
LADY MACDUFF
Pues los hombres de bien.
HIJO

Entonces los que juran y mienten son tontos, pues hay
de sobra para ganar a los hombres de bien y ahorcarlos.

LADY MACDUFF

Dios te valga, diablillo. Pero, ¿qué vas a hacer sin un padre?

HIJO

Si hubiera muerto, tú le llorarías. Si no le llorases, sería señal de que pronto tendría otro padre.

LADY MACDUFF

¡Ay, mi parlanchín! ¡Cuánto hablas!

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO

Dios os bendiga, señora. No me conocéis,
pero yo sí conozco vuestro rango.
Temo que algún peligro se os acerca.
Si queréis tomar consejo de un hombre sencillo,
no sigáis aquí, marchaos con vuestros hijos.
Tal vez sea brutal asustaros así,
pero más atroz sería el ataque
que ya tenéis muy cerca. El cielo os asista;
más no puedo quedarme.

Sale.

LADY MACDUFF

¿Adónde huir? Yo no he hecho ningún daño.
Aunque bien recuerdo que estoy en el mundo,
donde suele alabarse el hacer daño
y hacer bien se juzga locura temeraria.
Entonces, ¿a qué acogerse a la defensa mujeril
diciendo que no he hecho ningún daño?

Entran ASESINOS.

¿Qué caras son estas?

ASESINO

¿Dónde está vuestro esposo?

LADY MACDUFF

Espero que en ningún lugar tan impío
donde alguien como tú pueda encontrarle.

ASESINO

Es un traidor.

HIJO

¡Mentira, canalla peludo!

ASESINO

¡Cómo, renacuajo! ¡Cachorro de traición!

[*Le mata.*]

HIJO

Me ha matado, madre. ¡Huye, te lo ruego!

Sale [LADY MACDUFF] *gritando «Criminal!» (perseguida por los* ASESINOS].

IV.iii *Entran* MALCOLM *y* MACDUFF.

MALCOLM
Busquemos una sombra solitaria
donde vaciar de nuestro pecho la tristeza.
MACDUFF
Mejor empuñemos la espada mortal
y, como hombres dignos, defendamos
nuestra patria derribada. Cada nuevo día
gimen más viudas, lloran más huérfanos,
hieren más pesares la bóveda del cielo,
que resuena cual sufriendo con Escocia
y lanzando iguales sílabas de pena.
MALCOLM
Lloraré lo que crea, creeré lo que sepa
y, lo que pueda, hallaré ocasión de corregirlo.
Lo que me has dicho tal vez sea verdad.
A ese tirano, cuyo solo nombre nos llaga
la lengua, se le tenía por hombre de bien.
Tú le has querido, él no te ha tocado.
Soy joven, y conmigo bien podrías
ganarte su favor. Sería muy juicioso
ofrendar un corderillo débil a inocente
y aplacar a un dios airado.
MACDUFF
Yo no soy un traidor.
MALCOLM
Pero Macbeth sí. Hasta un alma
buena y virtuosa puede flaquear
ante una orden regia. Mas perdóname:
mis ideas no pueden cambiar to que tú eres.
Los ángeles aún brillan, aunque cayera
el más brillante. La maldad puede disfrazarse
de virtud, mas la virtud no lleva máscara.
MACDUFF
He perdido mi esperanza.
MALCOLM
Quizá donde nace mi recelo.
¿Por qué sin despedirte, de improviso,
dejaste esposa a hijos, valiosos alicientes,
fuertes nudos de amor? Te lo ruego,
que no te deshonren mis sospechas:
es por mi seguridad. Tal vez seas muy leal,
piense yo lo que piense.
MACDUFF
¡Desángrate, pobre patria! Gran tiranía,
pon sólidos cimientos: la bondad no se atreve
a contenerte. Cíñete tu agravio:
lo confirmó tu derecho. Adiós, señor.
Yo no sería el canalla que pensáis
por todo el territorio del tirano
con el Oriente y sus riquezas.
MALCOLM
No te ofendas. No hablo así
porque sienta total desconfianza.
Creo que nuestra patria se hunde bajo el yugo,

sangra, llora, y que cada día se añade
a sus heridas otra cuchillada. También creo
que por mi causa se alzarían muchas manos
y aquí el rey inglés me ha ofrecido generoso
varios miles. Y, sin embargo, cuando pise
la cabeza del tirano o la clave
en la punta de mi espada, la pobre Escocia
sufrirá males peores, más padecimientos
y de más maneras que nunca
con el que le suceda.

MACDUFF

¿Quién será?

MALCOLM

Me refiero a mí mismo, en quien está
tan injertado todo género de vicios
que, cuando se destapen, el negro Macbeth
parecerá más blanco que la nieve
y el pobre país le tendrá por un cordero,
comparado con mis vicios infinitos.

MACDUFF

De las legiones del horrible infierno
jamás saldrá un diablo más maldito
en sus maldades que Macbeth.

MALCOLM

Es cierto que es sanguinario, lascivo,
codicioso, pérfido, falsario, violento,
malicioso, con tintes de todo pecado
que tenga nombre. Pero mi lujuria
no tiene fondo, ninguno. Vuestras esposas,
hijas, madres y doncellas no podrían
llenar mi pozo, y mi pasión derribaría
cualquier barrera de pudor que se opusiera
a mi deseo. Antes que uno así,
mejor que reine Macbeth.

MACDUFF

La intemperancia sin freno
es tirana de la vida: ha causado
la prematura pérdida de tronos
y la caída de muchos reyes. Mas no temáis
tomar lo que es vuestro: en secreto
podéis dar campo libre a los placeres
pareciendo casto y así engañando al mundo.
Damas complacientes no escasean y en vos
no puede haber tal buitre que devore
a cuantas se ofrezcan a la soberanía
al verla en tal disposición.

MALCOLM

Además, crece en mi carácter mal compuesto
codicia tan insaciable que, si yo fuera rey,
acabaría con los nobles por tener sus tierras,
desearía las joyas de éste, la casa de aquél,
y tener más sería como una salsa
que más hambre me diera, haciéndome emprender
injustos pleitos contra fieles y leales
para hundirlos por sus bienes.

MACDUFF

La codicia arraiga hondo y crece
con raíces más perversas que la lujuria,
flor de verano; fue la espada que dio muerte
a muchos reyes nuestros. Mas no temáis:
Escocia es pródiga en recursos que colmarán
vuestro deseo, y sólo en vuestras propias tierras.
Todo eso lo equilibran las virtudes.

MALCOLM

Que yo no tengo. Las que convienen a un rey,
como justicia, verdad, templanza, constancia,
largueza, perseverancia, clemencia, humildad,
entrega, paciencia, valor, fortaleza,
en mí ni asoman. En cambio, soy fecundo
en variaciones sobre cada delito,
que practico de muchas maneras. Si tuviese
yo el poder, echaría la miel de la concordia
a los infiernos, turbaría la paz del mundo,
destruiría la unidad de la tierra.

MACDUFF

¡Ah, Escocia, Escocia!

MALCOLM

Si alguien así es digno de reinar, dilo.
Yo soy el que he dicho.

MACDUFF

¿Digno de reinar? No, ni de vivir.
¡Ah, mísero país! Con un tirano
usurpador, de cetro ensangrentado,
¿cuándo volverán tus días de salud
si el legítimo heredero de tu trono
se acusa y excluye a sí mismo, renegando
de su sangre? Vuestro augusto padre
era un rey sacrosanto, y vuestra madre, la reina,
más veces de rodillas que de pie,
moría cada día de su vida. Adiós.
Los males que os habéis imputado
me desterraron de Escocia. Pecho mío,
aquí acaba tu esperanza.

MALCOLM

Macduff, toda esa noble emoción,
hija de la integridad, borra de mi alma
mis negras sospechas y reconcilia mi ánimo
con tu honor y verdad. Con tretas semejantes
el diabólico Macbeth ha intentado
ganarme para sí, mas la prudente mesura
frena mi credulidad. Desde ahora,
poniendo por testigo al Dios del cielo,
me entrego a tu guía y me retracto
de las acusaciones que me hacía: me desdigo
de los vicios y defectos que me he imputado
por extraños a mi ser. Todavía
no conozco mujer, nunca he perjurado,
apenas codicié lo que era mío,
nunca he sido desleal, jamás traicionaría
al diablo con los suyos y amo tanto
la verdad como la vida. Mi primera falsedad
ha sido ésta, conmigo. El que soy realmente

tuyo es, y al servicio de mi patria.
A ella, antes de que tú llegases,
se disponía a partir el viejo Siward
con diez mil hombres aguerridos y dispuestos
Vayamos todos juntos y sea feliz el resultado
como justa es nuestra causa. ¿Por qué callas?

MACDUFF

No es fácil conciliar a la vez
lo agradable con lo desagradable.

Entra un MÉDICO.

MALCOLM

Ahora seguimos. –
¿Podéis decirme si va a salir el rey?

MÉDICO

Sí, señor. Hay una pobre multitud
esperando a que les cure: su dolencia
desafía nuestro arte, pero él los toca
(tal santidad el cielo dio a su mano)
y en seguida están curados.

MALCOLM

Gracias, doctor.

[*Sale el* MÉDICO.]

MACDUFF

¿A qué dolencia se refiere?

MALCOLM

La llaman el mal del rey.
Es un acto milagroso de este soberano
que a menudo le he visto realizar
desde que estoy en Inglaterra. Cómo le inspira el cielo
sólo él lo sabe: a enfermos con males pasmosos,
hinchados, llagados, de angustioso aspecto,
desesperanza de la medicina, los cura
colgándoles del cuello una medalla de oro
que les pone rezando. Se dice que al linaje
real que le suceda legará
su virtud curativa. A su insólito poder
se une el don celestial de la profecía,
y las diversas bendiciones que rodean su trono
que confirman su gracia divina.

Entra Ross.

MACDUFF

Mira quién viene.

MALCOLM

Un compatriota, mas no le reconozco.

MACDUFF

Mi muy noble pariente, bienvenido.

MALCOLM

Ahora le conozco. Que Dios quite pronto
las causas que nos cambian en extraños.

ROSS

Así sea.

MACDUFF

¿Está Escocia donde estaba?

ROSS

¡Ah, pobre patria! Apenas se conoce.
Ya no puede llamarse nuestra madre,
sino nuestra tumba, donde, salvo al ignorante,
a nadie se ve sonreír; donde no se oyen
los suspiros, ayes y gemidos que rasgan
el aire; donde el dolor más violento parece
un vulgar trastorno. Ya nadie pregunta por quién
tocan a muerto, y los hombres de bien
caen antes que la flor de su sombrero,
muriendo sin enfermar.

MACDUFF

Un relato muy elaborado, aunque muy cierto.

MALCOLM

¿Cuál es el último dolor?

Ross

El de hace una hora ya lo silban;
cada minuto engendra uno nuevo.

MACDUFF

¿Cómo está mi esposa?

ROSS

Pues bien.

MACDUFF

¿Y mis hijos?

ROSS

Bien también.

MACDUFF

¿No ha turbado su paz ese tirano?

ROSS

No, estaban en paz cuando los dejé.

MACDUFF

No escatimes las palabras. ¿Cómo va todo?

ROSS

Cuando venía para traer las nuevas
que llevo con pesar, corrió el rumor
de que se alzaban muchos hombres dignos,
lo que pude comprobar personalmente
al ver movilizadas las tropas del tirano.
Es la hora de ayudar. Vuestra presencia en Escocia
crearía soldados y aun las mujeres lucharían
por atajar sus desventuras.

MALCOLM

Que les conforte saber que ya vamos.
El augusto rey inglés nos presta
diez mil hombres y al buen Siward.
No hay soldado mejor ni más curtido
en toda la cristiandad.

ROSS

Ojalá pudiera yo corresponder
a ese consuelo. Mis palabras sólo son
para gritar en el vacío, donde nadie
pueda oírlas.

MACDUFF

¿De qué se trata? ¿Es de interés general
o es dolor que concierne a una persona?

Ross

Ningún alma honrada podrá sustraerse
a esta angustia, aunque la parte principal
te pertenece a ti.

MACDUFF

Si es mía, no te la guardes.
Vamos, dámela.

ROSS

Que tus oídos no desprecien mi lengua
de por vida: el sonido que va a darles
será el más triste que jamás oyeron.

MACDUFF

¡Mmm! Creo que lo adivino.

ROSS

Asaltaron tu castillo. Mataron
salvajemente a tu mujer y tus criaturas.
Contarte cómo, sería añadir tu muerte
al montón de pobres víctimas.

MALCOLM

¡Cielos clementes! –
Vamos, no tires del sombrero hacia los ojos.
Expresa tus penas: dolor que te guardes
musita a tu pecho y le pide que estalle.

MACDUFF

¿Mis hijos también?

ROSS

Esposa, hijos, servidumbre,
todos los que hallaron.

MACDUFF

¡Y yo tan lejos! - ¿Mataron a mi esposa?

ROSS

Ya lo he dicho.

MALCOLM

Consuélate. Nuestra gran venganza
será la medicina que cure este dolor.

MACDUFF

Él no tiene hijos. ¿Todos mis pequeños?
¿Has dicho todos? ¡Buitre del infierno! ¿Todos?
¿Todos mis polluelos con su madre
de un cruel zarpazo?

MALCOLM

Afróntalo como un hombre.

MACDUFF

Así lo haré, mas también debo sentirlo
como un hombre. No puedo olvidar que existían
unos seres que me eran tan queridos.
¿El cielo fue testigo y no los defendió?
Macduff pecador, murieron por tu culpa.
Malvado de mí, no por sus ofensas,
sino por las mías, la muerte cayó sobre sus almas.
El cielo les dé paz.

MALCOLM

Afila tu espada en tu dolor. Tu pena
se convierta en rabia y no te embote el ánimo:

que te lo irrite.

MACDUFF

¡Ah, podría llorar como mujer y bramar
con esta lengua! Mas, cielos benignos,
atajad todo intervalo: ponedme a mí
y al verdugo de Escocia frente a frente,
que esté al alcance de mi acero. Si se me escapa,
que Dios le perdone a él también.

MALCOLM

Ese tono ya es de hombres.
Vamos con el rey. La tropa está lista;
sólo resta despedirnos. Macbeth está maduro
para la caída y los poderes del cielo
ya toman sus armas. Tu aliento reanima:
muy larga es la noche que no encuentra el día.

Salen

V.i *Entran un* MÉDICO *y una* DAMA *de compañía.*

MÉDICO

He velado dos noches con vos, mas no he visto que sea cierta vuestra historia.
¿Cuándo fue la última vez que paseó dormida?

DAMA

Desde que Su Majestad salió con el ejército la he visto levantarse, ponerse la bata, abrir su escritorio, sacar papel, doblarlo, escribir en él, leerlo, sellarlo y después acostarse. Y todo en el más profundo sueño.

MÉDICO

Gran alteración de la naturaleza, gozar el beneficio del sueño a la vez que conducirse igual que en la vigilia. En tal trastomo soñoliento, además de caminar y otras acciones, ¿la habéis oído decir algo alguna vez?

DAMA

Sí, señor. Cosas que no repetiré.

MÉDICO

Conmigo podéis y conviene que lo hagáis.

DAMA

Ni con vos ni con nadie, no teniendo testigos que me apoyen.

Entra LADY MACBETH *con una vela.*

Mirad, ahí llega. Así es como sale, y os juro que está bien dormida. Escondeos y observadla.

MÉDICO

¿De dónde ha sacado esa luz?

DAMA

La tenía a su lado. Siempre tiene una luz a su lado. Fue orden suya.

MÉDICO

¿Véis? Tiene los ojos abiertos.

DAMA

Sí, pero la vista cerrada.

MÉDICO

¿Qué hace ahora? Mirad cómo se frota las manos.

DAMA

Acostumbra a hacerlo como si se lavara las manos. La he visto seguir así un cuarto de hora.

LADY MACBETH

Aún queda una mancha.

MÉDICO

¡Chsss..! Está hablando. Anotaré lo que diga para asegurar mi memoria.

LADY MACBETH

¡Fuera, maldita mancha! ¡Fuera digo! - La una, las dos; es el momento de hacerlo. - El infierno es sombrío. ¡Cómo, mi señor! ¿Un soldado y con miedo? ¿Por qué temer que se conozca si nadie nos puede pedir cuentas? - Mas, ¿quién iba a pensar que el viejo tendría tanta sangre?

MÉDICO

¿Os fijáis?

LADY MACBETH

El Barón de Fife tenía esposa. ¿Dónde está ahora? -¡Ah! ¿Nunca tendré limpias estas manos? - Ya basta, mi señor; ya basta. Lo estropeas todo con tu pánico.

MÉDICO

¡Vaya! Sabéis lo que no debíais.

DAMA

Ha dicho lo que no debía, estoy segura. Lo que sabe, sólo Dios lo sabe.

LADY MACBETH

Aún queda olor a sangre. Todos los perfumes de Arabia no darán fragancia a esta mano mía. ¡Ah, ah, ah!

MÉDICO

¡Qué suspiro! Grave carga la de su corazón.

DAMA

Ni por toda la realeza de su cuerpo llevaría yo en el pecho un corazón así.

MÉDICO

Bien, bien, bien.

DAMA

Dios quiera que así sea, señor.

MÉDICO

A este mal no llega mi ciencia. Con todo, he conocido sonámbulos que murieron en su lecho santamente.

LADY MACBETH

Lávate las manos, ponte la bata, no estés tan pálido: te repito que Banquo está enterrado; no puede salir de la tumba.

MÉDICO

¿Es posible?

LADY MACBETH

Acuéstate, acuéstate. Están llamando a la puerta. Ven, ven, ven, ven, dame la mano. Lo hecho no se puede deshacer. Acuéstate, acuéstate, acuéstate.

Sale.

MÉDICO

¿Va a acostarse?

DAMA

Ahora mismo.

MÉDICO

Corren temibles rumores; actos monstruosos
engendran males monstruosos; almas viciadas
descargan sus secretos a una almohada sorda:
más que un médico, necesita un sacerdote.
Dios, Dios nos perdone a todos. Cuidad de ella,
apartad de su lado cuanto pueda dañarla
y vigiladla de cerca. Buen descanso:
lo que he visto me aturde y deja asombrado.
Pienso, mas no me atrevo a hablar.

DAMA
Buenas noches, doctor.

Salen.

Vii *Entran, con tambores y bandera,* MENTETH, CATHNESS, ANGUS, LENNOX *y soldados.*

MENTETH
El ejército inglés ya está cerca; lo mandan
Malcolm, su tío Siward y el buen Macduff.
La venganza arde en ellos: su justa causa
movería al hombre más insensible
a fiero y sangriento combate.
ANGUS
Los encontraremos junto al bosque de Birnam:
es por donde vienen.
CATHNESS
¿Sabe alguien si Donalbain va con su hermano?
LENNOX
No, seguro que no. Tengo una lista
de toda la nobleza: está el hijo de Siward
y muchos imberbes que por vez primera
ostentan su hombría.
MENTETH
¿Qué hace el tirano?
CATHNESS
Fortifica reciamente el gran Dunsinane.
Unos dicen que está loco; otros,
que le odian menos, to llaman intrépida furia.
Lo cierto es que no puede abrochar
su mórbida causa en la correa del orden.
ANGus
Ahora siente sus crímenes secretos
pegados a las manos. Ahora, a cada instante,
las revueltas condenan su perfidia;
cuando manda, le obedecen porque manda,
nunca por afecto. Ahora ve que la realeza
le viene muy ancha, como ropa de gigante
sobre un ladrón enano.
MENTETH
¿A quién puede extrañarle
que sus nervios torturados se encojan de pavor,
cuando todo lo que lleva en ese cuerpo
se avergüenza de ocuparlo?
CATHNESS
Bien, en marcha, a rendir acatamiento
a quien le corresponde. Vayamos al encuentro
del médico que ha de sanar esta nación
y derramemos con él cuantas gotas de sangre
purguen nuestra patria.
LENNOX
Todas cuantas puedan regar la flor regia
y anegar la mala hierba.
¡En marcha hacia Birnam!

Salen marchando.

1

Viii *Entran* MACBETH, *el* MÉDICO *y acompañamiento.*

MACBETH
¡No me traigáis más noticias! ¡Que huyan todos!
Mientras el bosque de Birnam no venga a Dunsinane,
no cederé al miedo. ¿Quién es el niño Malcolm?
¿No nació de mujer? Los espíritus que saben
todo humano acontecer me aseguraron:
«No temas, Macbeth. Nadie nacido de mujer
tendrá poder sobre ti.» Conque huid, falsos barones,
y mezclaos con esos epicúreos de ingleses:
ni la mente que me guía ni mi pecho
flaqueará en la duda o cejará por miedo.

Entra un CRIADO.

¡El diablo lo ponga negro, pálido imbécil!
¿De dónde sacaste esa cara de ganso?
CRIADO
Señor, hay diez mil...
MACBETH
¿Gansos, miserable?
CRIADO
Soldados, señor.
MACBETH
¡Aráñate la cara y colora ese miedo,
hígados blandos! ¿Qué soldados, bobo?
¡Muerte a tu alma! Esas mejillas de lino
mueven al espanto. ¿Qué soldados, cara de leche?
CRIADO
Con permiso, el ejército inglés.
MACBETH
¡Llévate esa cara!

[*Sale el* CRIADO.]

¡Seyton! - Se me encoge el alma
cuando veo... - ¡Eh, Seyton! - Este ataque
asentará mi suerte o me destronará.
He vivido bastante; la senda de mi vida
ha llegado al otoño, a la hoja amarilla,
y lo que debe acompañar a la vejez,
como honra, afecto, obediencia, amigos sin fin,
no puedo pretenderlo. En su lugar, maldiciones,
calladas, mas profundas; palabras insinceras
que mi pobre alma rehusaría, mas no se atreve. –
¿Seyton?

Entra SEYTON.

SEYTON
¿Qué deseáis, Majestad?

MACBETH
¿Qué más noticias?
SEYTON
Todas las que había se han confirmado.
MACBETH
Lucharé hasta que arranquen la carne de mis huesos.
Tráeme la anmadura.
SEYTON
Aún no hace falta.
MACBETH
Quiero ponérmela. Mandad
más jinetes, batid el territorio,
ahorcad al que hable de miedo. ¡La armadura! -
¿Cómo está la enferma, doctor?
MÉDICO
Más que una dolencia, señor,
la atormenta una lluvia de visiones
que la tiene sin dormir.
MACBETH
Pues cúrala. ¿No puedes
tratar un alma enferma, arrancar
de la memoria un dolor arraigado,
borrar una angustia grabada en la mente
y, con un dulce antídoto que haga olvidar,
extraer lo que ahoga su pecho
y le oprime el corazón?
MÉDICO
En eso el paciente debe ser su propio médico.
MACBETH
¡La medicina, a los perros! A mí no me sirve. –
Vamos, ponme la armadura. ¡Mi bastón de mando!
Seyton, que salgan. - Doctor, los barones huyen de mí. –
Vamos, rápido. - Si puedes, doctor, examinar
la orina de mi tierra, señalar su mal
y devolverle su robusta y prístina salud
te aplaudiría hasta que el eco
a su vez to aplaudiera. - Tira fuerte. –
¿Qué ruibarbo, poción, medicamento
nos purgaría de estos ingleses? ¿Sabes de ellos?
MÉDICO
Sí, Majestad. Vuestras medidas de guerra
nos llevan a oír algo.
MACBETH
[*a* SEYTON] Eso tráetelo.–
Sólo temeré la muerte o la ruina si viene a
Dunsinane el bosque de Bimam.
MÉDICO *[aparte]*
Si me hubiera ido ya de Dunsinane,
nunca por dinero habría de volver.

Salen.

V.iv *Entran, con tambores y bandera,* MALCOLM, SIWARD, MACDUFF, *el* JOVEN SIWARD, MENTETH, CATHNEss, ANGUS *y soldados en marcha.*

MALCOLM

Parientes, espero que esté cerca el día
en que nuestra alcoba sea un lugar seguro.

MENTETH

No nos cabe duda.

SIWARD

¿Qué bosque es el de ahí enfrente?

MENTETH

El bosque de Birnam.

MALCOLM

Que cada soldado corte una rama
y la lleve delante. Así encubriremos
nuestro número, y quienes nos observen
errarán su cálculo.

SOLDADO

A vuestras órdenes.

SIWARD

Según nuestras noticias, el tirano
aguarda confiado en Dunsinane
y dejará que le pongamos cerco.

MALCOLM

Esa es su esperanza,
pues, cuando ha habido ocasión de escapar,
nobles y humildes le han abandonado
y sólo están con él unos míseros forzados
que le siguen sin ánimo.

MACDUFF

Que el justo dictamen venga tras los hechos;
ahora entremos en acción marcial.

SIWARD

Se acerca la hora
en que se podrá distinguir de cierto
lo que nuestro llamamos y lo que es nuestro.
Nutren esperanzas las suposiciones,
mas la certidumbre la darán los golpes.
¡Hacia ella avance la guerra!

Salen en marcha.

V.v *Entran* MACBETH, SEYTON *y soldados, con tambores y bandera.*

MACBETH

¡Izad los estandartes sobre las murallas!
Siguen gritando: «¡Ya vienen! » La robustez
del castillo se reirá del asedio. Ahí queden
hasta que se los coma la peste y el hambre.
De no estar reforzados por los nuestros,
los habríamos combatido cara a cara
hasta echarlos a su tierra.

Gritos de mujeres, dentro.

¿Qué ruido es ese?

SEYTON

Gritos de mujeres, mi señor.

[Sale.]

MACBETH

Ya casi he olvidado el sabor del miedo.
Hubo un tiempo en que el sentido se me helaba
al oír un chillido en la noche, y mi melena
se erizaba ante un cuento aterrador
cual si en ella hubiera vida. Me he saciado de espantos,
y el horror, compañero de mi mente homicida, no me asusta.

[*Entra* SEYTON.]

¿Por qué esos gritos?

SEYTON

Mi señor, la reina ha muerto.

MACBETH

Había de morir tarde o temprano;
alguna vez vendría tal noticia.
Mañana, y mañana, y mañana
se arrastra con paso mezquino día tras día
hasta la sílaba final del tiempo escrito,
y la luz de todo nuestro ayer guió a los bobos
hacia el polvo de la muerte. ¡Apágate, breve llama!
La vida es una sombra que camina, un pobre actor
que en escena se arrebata y contonea
y nunca más se le oye. Es un cuento
que cuenta un idiota, lleno de ruido y de furia,
que no significa nada.

Entra un MENSAJERO.

Tú vienes a usar la lengua. ¡Venga la noticia!

MENSAJERO

Augusto señor,
debo informar de lo que he visto,
aunque no sé cómo hacerlo.

MACBETH

Pues dilo ya.

MENSAJERO

Estando de vigía ahí en lo alto,
he mirado hacia Birnam y me ha parecido
que el bosque empezaba a moverse.

MACBETH

¡Infame embustero!

MENSAJERO

Sufra yo vuestra cólera si miento:
podéis ver que se acerca a menos de tres millas.
Repito que el bosque se mueve.

MACBETH

Si no es cierto, te colgaré vivo
del primer árbol hasta que el hambre te seque.
Si es verdad, no me importa que lo hagas
tú conmigo. - Refreno mi determinación;
ya recelo de equívocos del diablo,
que miente bajo capa de verdad.
«Nada temas hasta que el bosque de Birnam
venga a Dunsinane», y ahora un bosque

viene a Dunsinane. ¡A las armas, fuera!
Si se confirma lo que dice el mensaje,
tan inútil es huir como quedarse.
Empiezo a estar cansado del sol, y ojalá
que el orden del mundo fuese a reventar.
¡Toca al arma, sople el viento, venga el fin,
pues llevando la armadura he de morir!

Salen.

V.vi *Entran, con tambores y bandera*, MALCOLM, SIWARD, MACDUFF *y el ejército, con ramas.*

MALCOLM
Ahora estamos cerca: tirad la verde cortina
y mostraos como sois. - Vos, mi digno tío,
con mi primo y noble hijo vuestro, mandaréis
el primer batallón. El buen Macduff y yo
nos ocuparemos de todo to restante
conforme a nuestro plan.

SIWARD
Id con Dios.
Si encontrásemos la hueste del tirano,
que nos venza si en la lucha flaqueamos.
MACDUFF
¡Dad a las trompetas aliento vibrante,
esas mensajeras de muerte y de sangre!

Salen. Toque de trompetas prolongado.

V.vii *Entra* MACBETH.

MACBETH
Me han atado al palo y no puedo huir:
como el oso, haré frente a la embestida.
¿Quién no ha nacido de mujer?
Sólo a éste he de temer, a nadie más.

Entra el JOVEN SIWARD.

JOVEN SIWARD
¿Cómo to llamas?
MACBETH
Te aterraría saberlo.
JOVEN SIWARD
No, aunque tu nombre abrase más
que cualquiera del infierno.
MACSETH
Me llamo Macbeth.
JOVEN SIWARD
Ni el diablo podría pronunciar
un nombre más odioso a mis oídos.
MACBETH
No, ni más temible.
JOVEN SIWARD

Mientes, tirano execrable.
Probaré tu mentira con mi espada.

Pelean y cae muerto el JOVEN SIWARD.

MACBETH
Tú naciste de mujer.
De todas las armas y espadas me río
si el que las empuña es de mujer nacido.

Sale. Fragor de batalla. Entra MACDUFF.

MACDUFF
De ahí viene el ruido. ¡Enseña la cara, tirano!
Si te matan y el golpe no es mío, las sombras
de mi esposa y de mis hijos siempre han de acosarme.
No puedo herir a los pobres mercenarios,
pagados por blandir varas: o contigo, Macbeth,
o envaino mi espada, indemne y ociosa.
Ahí estás, sin duda: ese choque de armas
parece anunciar a un hombre de rango.
Fortuna, deja que lo encuentre,
que más no te pido.

Sale. Fragor de batalla. Entran MALCOLM *y* SIWARD.

SIWARD
Por aquí. El castillo se rinde de grado.
Los hombres del tirano dividen sus lealtades,
los nobles barones pelean con ardor,
la victoria se anuncia casi nuestra
y poco resta por hacer.
MALCOLM
Algunos del bando enemigo
combaten de nuestro lado.
SIWARD
Y ahora, entra en el castillo.

Salen. Fragor de batalla. Entra MACBETH.

MACBETH
¿Por qué voy a hacer el bobo romano
y morir por mi espada? Mientras vea hombres vivos,
en ellos lucen más las cuchilladas.

Entra MACDUFF.

MACDUFF
¡Vuélvete, perro infernal, vuélvete!
MACBETH
De todos los hombres sólo a ti he rehuido.
Vete de aquí: mi alma ya está
demasiado cargada de to sangre.
MACDUFF
No tengo palabras; hablará mi espada,
tú, ruin, el más sanguinario que pueda proclamarse.

Luchan. Fragor de batalla.

MACBETH
Tu esfuerzo es en vano.
Antes que hacerme sangrar, to afilado acero
podrá dejar marca en el aire incorpóreo.
Caiga tu espada sobre débiles penachos.
Vivo bajo encantamiento, y no he de rendirme
a nadie nacido de mujer.
MACDUFF
Desconfía de encantamientos:
que el espíritu al que siempre has servido
te diga que del vientre de su madre
Macduff fue sacado antes de tiempo.
MACBETH
Maldita sea la lengua que lo dice
y amedrenta lo mejor de mi hombría.
No creamos ya más en demonios que embaucan
y nos confunden con esos equívocos,
que nos guardan la promesa en la palabra
y nos roban la esperanza. - Contigo no lucho.
MACDUFF
Entonces, ríndete, cobarde, y vive
para ser espectáculo del mundo.
Te llevaremos, como a un raro monstruo,
pintado sobre un poste con este letrero:
«Ved aquí al tirano».
MACBETH
No pienso rendirme
para morder el polvo a los pies del joven Malcolm
y ser escarnio de la chusma injuriosa.
Aunque el bosque de Birnam venga a Dunsinane
y tú, mi adversario, no nacieras de mujer,
lucharé hasta el final. Empuño mi escudo
delante del cuerpo: pega bien, Macduff;
maldito el que grite: «¡Basta, basta ya!»

Salen luchando. Fragor de batalla. Entran luchando y MACBETH *[cae] muerto.* [*Sale* MACDUFF *con el cuerpo de* MACBETH.] *Toque de retreta. Trompetas. Entran, con tambores y bandera,* MALCOLM, SIWARD, ROSS, *barones y soldados.*

MALCOLM
Ojalá los amigos que faltan estén a salvo.

SIWARD
Habrán muerto algunos, aunque, viendo los presentes,
tan grande victoria no ha sido costosa.
MALCOLM
Faltan Macduff y vuestro noble hijo.
Ross
Señor, vuestro hijo pagó la deuda del soldado.
Vivió para llegar a ser un hombre,
mas, no bien hubo confirmado su valor
en el puesto en que luchó inconmovible,

murió como un hombre.

SIWARD

¿Así que ha muerto?

ROSS

Sí, y ya le han retirado del campo.
No midáis vuestro dolor por su valía,
pues entonces sería infinito.

SIWARD

¿Fue herido por delante?

ROSS

Sí, de frente.

SIWARD

Sea entonces soldado de Dios.
Si tuviera tantos hijos como tengo cabellos,
no podría desearles mejor muerte.
Su campana ya ha doblado.

MALCOLM

Él merece más duelo;
yo se lo daré.

SIWARD

Ya más no merece:
su cuenta ha pagado con su hermosa muerte.
Dios sea con él. Aquí viene más consuelo.

Entra MACDUFF *con la cabeza de* MACBETH.

MACDUFF

¡Salud, rey, pues to sois! Ved aquí clavada
la cabeza del vil usurpadon El mundo es libre.
Os rodea la flor de vuestro reino,
que en su pecho ya repite mi saludo.
Que sus voces digan alto con la mía:
¡Salud, rey de Escocia!

TODOS

¡Salud, rey de Escocia!

Toque de trompetas.

MALCOLM

No dejaré que pase mucho tiempo
sin tasar el afecto que ha mostrado cada uno
y pagaros mis deudas. Mis barones y parientes,
desde ahora sois condes, los primeros que en Escocia
alcanzan este honor. Cuanto quede por hacer
y deba repararse en esta hora,
como repatriar a los amigos desterrados
que huyeron de las trampas de un tirano vigilante,
denunciar a los bárbaros agentes
de este carnicero y su diábolica reina,
que, según dicen, se quitó la vida
por su propia mano cruel; todo esto
y cuanto sea justo, con favor divino,
en modo, tiempo y lugar he de cumplirlo.
Gracias, pues, a todos. Quedáis invitados
a venir a Scone y verme coronado.

Toque de trompetas. Salen todos,